

4009 No. 277 Mayo 20/63

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

GALERÍA DRAMÁTICA

---

MARCHAR CONTRA LA CORRIENTE.

---

PRECIO: 8 RS.

*S. H. G.*

MADRID.—1861.

IMPRENTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,  
calle de S. Vicente, núm. 52.

L47 - 5384

85-62

MEMORANDUM FOR THE DIRECTOR

DATE: 10/10/54

SUBJECT: [Illegible]

BY: [Illegible]

FOR THE DIRECTOR: [Illegible]

DATE: 10/10/54

647-5384

MARCHAR CONTRA LA CORRIENTE.

CONTRA SU TIEMPO Y SU TIEMPO.

DE UNIDAD DE NUESTROS ASESORES.

... ..

MARCHAR CONTRA LA CORRIENTE.

CENTRO ESTADISTICO DE ADMINISTRACION

... ..

MARCHAS CONTRA LA CORRUPCIÓN

DEPARTAMENTO DE  
CULTURA Y DEPORTE  
DE  
MADRID

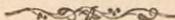
# MARCHAR CONTRA LA CORRIENTE,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. EMILIO DE MOZO ROSALES.

Representada por primera vez con gran éxito en el Teatro del  
Príncipe el día 19 de Abril de 1861, á beneficio de D. José  
Aliseda.



MADRID.—1861.  
IMPRENTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,  
calle de S. Vicente Alta, núm. 52.

MARCHA DE LOS COLOMBOS

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

de

D. ENRIQUE DE MOSO ROSALES

El autor de esta obra se reserva todos los derechos de propiedad intelectual que le corresponden en virtud de la Ley de Propiedad Intelectual de 1908 y de la Ley de 1941.

MADRID - 1941

IMPRESA DE CRISTÓBAL GONZÁLEZ

Calle de S. Vicente Mártir, 23

ACTORES

PERSONAS

AL SR. MARQUÉS DE MATAFLORIDA.

En testimonio de respetuoso y eterno  
carino.

SU HIJO

EMILIO DE MOZO ROSALES.

**PERSONAS.**

**ACTORES.**

---

DOROTEA (23 años). . . . .	DONA CONCHA MARIN.
ROSA (18). . . . .	DOÑA ELISA BOLDUN.
DON PEDRO (54). . . . .	DON JOSÉ CALVO.
DON TOMÁS (48). . . . .	DON MARIANO FERNANDEZ.
VENTURA (26). . . . .	DON JOSÉ ALISEDO.
FERNANDO (26). . . . .	DON JUAN CASAÑER.
LUIS (22). . . . .	DON M. PASTRANA.
JUAN (40), <i>criado</i> . . . . .	DON J. CABELLO.

---

La escena pasa en Leganés.

La propiedad de esta comedia pertenece á los señores Salas, Helguero y Gaztambide, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los Teatros de España ni en sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales y agentes del CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion de esta comedia, en todos los puntos.

## ACTO PRIMERO.

---

Sala.—Puerta al fondo y dos laterales.—En segundo término una ventana.—En primer término, á la izquierda, un piano con cuadernos de solfeo sobre su atril, y á la derecha una mesa con recado de escribir.—A un lado de la puerta del fondo un armario.

---

### ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, se oye ruido confuso de voces.—**JUAN**, que limpia los muebles, deja el plumero que tiene en la mano, y se asoma á la ventana.

Hola! salen de la iglesia;  
se ha concluido la misa.  
Pues alguien viene hácia aquí.  
Es Ventura el organista.  
(Hablando por la ventana.)  
Empuje usted.—Vendrá á dar  
(Separándose de la ventana.)  
lección á la señorita.

## ESCENA II.

ACTO II.—JUAN.—VENTURA

JUAN. Se concluyó la función,  
señor Ventura?

VENT. Sí, amigo:  
la iglesia estaba atestada.—  
Ha predicado don Sixto  
un sermón, de cabo á rabo  
sobre el cuarto y sobre el quinto.  
Se ha caído una farola  
encima de un monacillo;  
se ha puesto mala una vieja;  
yo he tocado, de lo lindo;  
y despues del *item misa*  
*es*, todo se ha concluido.

JUAN. ¿Y don Pedro y su pupila?..

VENT. Quedan rezando contritos,  
en la capilla llamada  
de San Cosme y San Cirilo,  
y en tanto que acaban, vengo  
con el laudable designio...

JUAN. ¿De desafinar el piano?

VENT. No, de afinarle.

JUAN. Es lo mismo.

¿Y diga usted, la pupila  
adelanta?

VENT. Hace prodigios,

JUAN. Como ella es tan aplicada,  
y usted la trata con mimo...

VENT. Qué he de hacer.

JUAN. Es natural.

VENT. ¿A dónde está el señorito Luis?

JUAN. Algo *intercadente*.

JUAN. Ese es muy cuco.

VENT. No atino...

JUAN. Cuando barruntó el sermón,  
y la misa de don Sixto,  
dijo que estaba indispuerto;  
se enfadó el amo, hubo gritos,  
pero tanto habló don Luis,  
que su padre convencido,  
permitió que se quedase  
en su cuarto

VENT. Cuánto mimo!

JUAN. Uff!—Le mandó leer la vida  
del santo; mas cuando el niño  
se vió solo ¡que si quieres!  
tiró en un rincón el libro,  
y se puso sin escrúpulos  
á comer á dos carrillos.

VENT. Eso prueba...

JUAN. La maldad,

la...

VENT. No, el buen apetito.

JUAN. Ah! si fuese como usted!

VENT. Dígale usted que he venido;  
voy á reñirle.

JUAN. Bien hecho;  
sea usted un marmolillo.

### ESCENA III.

VENTURA.

(Mira con precaucion por la ventana.)

¿Si vendrán?—No.—¡Qué zozobra!

El alma tengo en un hilo.—

Ay! amor, cómo me has puesto!

Cómo me has puesto, amor mio!

(Eaca una carta, y la esconde en el cuaderno de solfeo que está sobre el atril del piano.)

En este cuaderno escondo  
mi declaracion, y hoy mismo,  
sabré si se me aborrece,  
ó si soy correspondido.

#### ESCENA IV.

VENTURA y LUIS.

(Luis sale acompañado de Juan: trae un libro encuadernado con pergamino en la mano, Juan sale por la puerta del fondo, indicando al pasar á Ventura, que sea severo.)

LUIS.      Hola! señor organista,  
qué tal vamos?

(Cuando Juan ha desaparecido, Luis corre á la puerta del fondo, la cierra con cuidado, tira el libro que tiene en la mano; baja y sacudiendo á Ventura por un brazo, le dice:)

Dí, canalla,

¿te parece que es ya hora  
de que cumplas tu palabra?

VENT.      Eh! don Luis, por favor,  
la misa ha sido muy larga.

LUIS.      Has ido al correo?

VENT.      Fuí!

LUIS.      Y qué?

VENT.      No hay carta.

LUIS.      No hay carta?

VENT.      Ni esto.

LUIS.      Imbécil!

VENT.      No es culpa

mía.

LUIS. Está mala.—Está mala. (Paseándose agitado.)

VENT. Conque está mala?

LUIS. (Paseándose.) Quién?

VENT. Yo

no sé... mas será la carta;

LUIS. Déjame.—quiero estar solo.

VENT. Solo!

LUIS. Me aburres, me cansas.

VENT. Conque despues que le sirvo, (Con aire compungido.)

sin hablar una palabra,

y que soy su mensagero

y su borrico de carga,

y que me expongo á pagar

un dia todas las faltas,

se enfada usted de ese modo

contra mí.

LUIS. Bien, hombre, calla;

ya sé que eres un buen chico,

un pobreton...

VENT. Muchas gracias.

LUIS. Pero hay en la vida instantes,

en que el hombre de más calma...

VENT. Se desafina del todo

y parece una chicharra,

LUIS. Qué chicharra, ni qué murga!

hablo del alma, del alma!

VENT. Ah! sí, cuando el alma dice...

á mí no me dice nada.

LUIS. Has comprado los cigarros

que encargué?

VENT. (Con temor.) No señor...

LUIS. Basta.

(Coge un baston y se acerca á él con aire resuelto.)

Cigarros.

VENT. Y si lo saben?

- Me han prohibido que...
- LUIS. (Amenazándole con el junquillo.) Saca...
- VENT. Los traigo... pero... por Dios...  
(Saca del bolsillo de su levitín un atado de cigarros. Luis se los arrebató.)
- LUIS. Bien; no tienen mala traza.  
(Escoge un cigarrillo y guarda el mazo.)  
Fósforos.
- VENT. Aquí va usted  
á fumar!
- LUIS. Sí.
- VENT. Sí? la sala  
apestará. (Entrega á Luis un fósforo encendido; aquel trata de encender un cigarro; pero como no arde, lo tira y empieza á encender otro.)
- LUIS. Pues no sube.
- VENT. Si lo vieran!  
(Recoge el cigarro que ha tirado Luis y lo guarda.)
- LUIS. Vaya! vaya!  
prohibirme á mí fumar...  
cuando es tan bueno!
- VENT. (¡Qué maula!)
- LUIS. ¿Cuánto te ha costado el mazo?
- VENT. Bastante.—Son de la Habana...
- LUIS. Cuando me den los cuarenta  
reales de mi mesada  
te pagaré el desembolso. (se sienta y fuma con placer.)
- VENT. Cuando á usted le dé la gana.
- LUIS. Sabes que el fumar da sed.
- VENT. Mandaré que traigan agua.
- LUIS. No me gusta.
- VENT. Entonces... vino.
- LUIS. Tampoco el vino me agrada.  
Qué venden en la taberna...  
de bueno?
- VENT. Un ron que levanta.

LUIS. Pues cómprame una botella.

VENT. Pero, señorito...

LUIS. Marcha,

y pónla al punto en la cuenta.

VENT. Bien: si lo saben me matan.

### ESCENA V.

LUIS.

No teme sin fundamento

que le sorprenda mi padre.—

Mas qué diablo! algun consuelo

he de dar á mis pesares.

Libertad, independencía,

abolición de las cárceles!

Oh! ya verán:—desde ahora

he de hacer cuanto me agrade.

(Con temor acercándose á la puerta del fondo.)

Pero oigo ruido:—escuchemos.

### ESCENA VI.

LUIS.—EL CAPITAN.

CAP. Luis!

LUIS. Fernando!—Es posible!..

si me parece increíble

que otra vez nos abracemos.

CAP. Pues, chico, no es ilusion;

aprieta, pues, sin cuidado,

que si mi rostro ha cambiado,

no ha cambiado el corazon.

LUIS. Y quién olvidar podria,

aquella edad del placer,

en que aprendimos á leer

- juntos en la Escuela Pia?
- CAP. Yo nunca llegué á ser ducho...
- LUIS. Ya lo creo; eras tan loco...
- CAP. Estudiábamos muy poco.
- LUIS. Pero jugábamos mucho.
- CAP. Y tu padre?
- LUIS. Está rezando.
- CAP. Le ha dado por...
- LUIS. Siempre ha sido lo mismo.
- CAP. Y tú habrás salido á tu padre?
- LUIS. (Con tristeza.) No, Fernando. Yo soy... yo; pero cruel, mi noble autor, se empeñó en que yo, no fuera... yo, sino en que yo fuera él: pues avaro su cariño de mi suerte y de mi nombre, aunque el niño se hizo un hombre, obligó al hombre á ser niño; y á pesar de estas patillas, no soy ¡voto á Belcebú! un mancebo como tú, sino un mamon en mantillas.
- CAP. Con que tanto te ama?
- LUIS. Tanto, que aunque el dolor me taladre, su ciega pasion de padre le impide ver mi quebranto. Nunca por su causa fui á una tertulia, á una fiesta, porque mi padre detesta cuanto me divierte á mí. Me cria como un huron; me guarda como una niña;

- y no hay mañana sin riña,  
ni velada sin sermón.  
Y si ya, fuera de quicio,  
repruebo su tiranía,  
me contesta: «Todavía,  
Luisito, no tienes juicio.»  
De aquí resulta, Fernando,  
que mi juventud se trunca,  
que el juicio no viene nunca,  
y que yo me voy cansando.
- CAP. Pues si no quieres pasar  
sin tardanza á mejor vida,  
rompe sin miedo tu brida,  
y pelillos á la mar.
- LUIS. Ya lo he pensado.
- CAP. Pues pon  
en planta luego el consejo.
- LUIS. No puedo, mi padre es viejo,  
y yo tengo corazón.
- CAP. Bien... me conmueve ese afán...  
es digno, y te enviaré  
dentro de algun tiempo...
- LUIS. Qué?
- CAP. Un cura y un sacristán  
para que alivien tus penas.
- LUIS. No; no tendrán que enterrarme,  
porque empiezo á emanciparme,  
y á desatar mis cadenas.
- CAP. Soberbio.
- LUIS. La privación  
aumenta el deseo.
- CAP. Es cierto.  
Y marchas á descubierto...
- LUIS. No; con cierta precaución.  
Fumo ya como un valiente.
- CAP. Hombre!

- LUIS. Y me sabe muy bien.  
Y tengo novia tambien... (Con misterio.)
- CAP. Es decente?
- LUIS. Muy decente.  
Un ángel, una ilusion!  
¿Te quedas en Leganés  
todo el dia?
- CAP. Todo el mes.
- LUIS. Tú?
- CAP. Traigo una comision.  
(Ventura aparece en la puerta del fondo.)  
Oh! fortuna!

### ESCENA VII.

DICHOS.—VENTURA.

- VENT. Aquí lo traigo.  
(Entra con la botella oculta debajo de la solapa de su levita.)  
Un militar.—Caballero...
- LUIS. Pues viene á pedir de boca.  
Dispénsame, si te ofrezco  
este inocente licor,  
por via de pasatiempo.  
(Saca dos copas del armario y las coloca sobre la mesa entran-  
tanto que dice los versos anteriores y los siguientes.)  
Este jóven que aquí ves,  
es un pobre majadero.
- VENT. Yo?
- LUIS. Un funcionario público.
- VENT. Soy organista del pueblo.
- CAP. Buen oficio.
- LUIS. Si hace falta  
un bombo en tu regimiento,  
no te olvides de sus dotes,  
porque te lo recomiendo.

VENT. Lo que es bombo... muchas gracias.

LUIS. No hay de qué.—Ponte en acecho  
y si vienen...

VENT. (La de siempre.—

Ay! si no fuera...)

LUIS. A tu puesto.

### ESCENA VIII.

#### EL CAPITAN.—LUIS.

(Luis echa ron en las copas.—Se sientan.)

LUIS. Conqué chico, *sans façon*,

Copa llena y empecemos.

CAP. Me agrada tu animacion.

LUIS. Y á mí la tuya.

CAP. Brindemos.

LUIS. Brindemos.

CAP. A la dichosa,

y pronta emancipacion

de un jóven de corazon

que en esta cárcel reposa.

LUIS. Brindo por los defensores

del honor de mi país.

CAP. Gracias.—Hablemos de amores.

Empieza á contar, Luis.

LUIS. Mi padre, cada seis meses

marcha á la córte, á cobrar

el interés de sus trespas;

pero un fuerte malestar

ir hace un mes le impidió;

y con harta pesadumbre

y recelo, me encargó

la comision de costumbre.

Me dió una carta y me dijo:

es para un amigo fiel,

acuérdate bien, que exijo  
que no te separes de él.

Fuí, pues, á ver al amigo.

Era un viejo alegre y franco,  
que simpatizó conmigo.

Charlamos y se fué al Banco,  
pero antes me presentó

á su hija—¡hija feliz!  
lo que más me cautivó,

Fernando, fué su nariz.

¡Qué rostro tan seductor,

tan vago, tan indecible!

En fin, chico, es imposible,  
verla, sin sentir amor.

CAP. Basta de exageraciones.

LUIS. Despues de quedarme absorto  
le hice tres declaraciones.

CAP. Pues no te quedastes corto.  
¿Y qué pasó?

LUIS. Lo que pasa  
en esos casos.

CAP. Mas qué?..

LUIS. Que yo me volví á mi casa,  
y ella me dijo: veré...

CAP. Y qué harás?

LUIS. Yo?—Lo que tú  
harías tambien, casarme.

CAP. No estoy dado á Belcebú,  
ni he pensado suicidarme.

LUIS. Ah! ya, tú eres un infiel,  
un...

CAP. No te pares, un trueno,  
mas quiero á mi Coronel  
y á mi caballo Moreno.

LUIS. Los dos tienen corazon.

LUIS. Pero advierte sin embargo...

- CAP. No hay un potro en mi escuadron como el mio.—Es lo más largo!!.
- LUIS. Pero el amor...
- CAP. Y qué trote tiene!
- LUIS. Cuando una muger...
- CAP. Y con darle un capirote...
- LUIS. A quién?
- CAP. Arranca á correr con inesplicable ardor...
- LUIS. Convenido, es una alhaja, pero el amor...
- CAP. El amor
- LUIS. es cosa distinta... es paja.
- LUIS. Una vez estuve á punto...
- LUIS. A punto?..
- CAP. De desbocarme, mas no se arregló el asunto y tuve que consolarme; pero la chica me estima y el mejor dia hay fusion.
- LUIS. ¿Y quién era?
- CAP. Era una prima que no tiene corazon.
- LUIS. Y no aceptó?—Pobre amigo!
- (Cae una piedra por la ventana.)
- LUIS. La señal.—Ya están ahí.
- CAP. Qué te pasa?
- LUIS. El enemigo.
- (El capitan coge la bandeja y no sabe qué hacer con ella, Luis la guarda en el armario.)
- CAP. Mete esas copas allí. (Señalando al armario.)

## ESCENA IX.

DICHOS.—D. PEDRO.—DOROTEA.—VENTURA, detrás:  
D. Pedro y Dorotea traen libros de rezo en la mano.—Dorotea se descubre  
el rostro al entrar, recogiendo la blonda de la mantilla.

DOROT. Jesús! qué olor á cigarro!  
No lo nota usted?—Sofoca.

LUIS. (Parece un perro de caza.)

D. PED. (Hola! un militar...)

CAP. Señora...

DOROT. (Vaya! alojado tenemos.)

D. PED. Quién es?.. (Aparte á Luis.)

LUIS. Fernando Valona  
mi compañero...

D. PED. (Dando la mano al Capitan.) Recuerdo...  
Ya sabe usted que nos honra...  
Y su buen padre?..

CAP. Murió.

D. PED. Que Dios le tenga en la gloria.  
Era todo un caballero...

CAP. Ah!

D. PED. Le conocí en Pamplona.

Presento á usted mi pupila  
doña Dorotea Alcorza,  
huérfana de don Remigio  
Alcorza de Torremocha,  
mi antiguo amigo y pariente.

DOROT. Caballero...

LUIS. (Aparte al Capitan.) (Es medio tonta.)

VENT. (Aparte á D. Pedro.) Vamos á dar la leccion.

DOROT. (Idem.) No, despues.

VENT. (Ya me incomoda  
la tal visita.) (Se dirige al piano.)

D. PED. Ventura,

guarda los libros.

(Le da su libro de rezos y el de Dorotea.—Ventura entra por la derecha y vuelve á salir á los pocos instantes.)

(Al Capitan.) Y ahora  
va usted de paso sin duda?

LUIS. Se queda aquí con su tropa.

D. PED. Hola!

CAP. Vengo á dar forrage.

DOROT. A los soldados?

CAP. Señora!

D. PED. Estarán ustedes poco.

CAP. Un mes lo menos.

D. PED. (No es cosa.)

LUIS. Vendrás á verme á menudo?

CAP. Todos los dias.

DOROT. (Qué posma!)

D. PED. Sin embargo, usted tendrá  
ocupaciones de sobra,  
porque al fin...

CAP. Ocupaciones!

Sí, tenderme á la bartola,  
jugar al monte, si hay puntos,  
y echar flores á las mozas.

(Movimiento de disgusto general. — D. Pedro finge un ataque de tos.—Dorotea ruborizada vuelve la cabeza. — Luis asustado tira de la levita del Capitan.—Ventura le mira con asombro.)

D. PED. Jum... jum...

LUIS. (Aparte al Capitan.) Cállate por Dios.

DOROT. Uff!

VENT. (Aparte á Dorotea.) Cómo se desentona.

CAP. En un villorro como este...

VENT. Villa! (Con dignidad.)

CAP. El que más alborota

y tiene más trapicheos  
y engaña más á sus novias,  
es el que escapa mejor.—

- No es cierto? (A Luis.)  
**D. PED.** Mi hijo ignora...  
 pues ni tiene esas ideas...  
**DOROT.** Ni pertenece á la tropa.  
**VENT.** (Bien.)  
**CAP.** (Ya sudan.)  
**D. PED.** (A Dorotea.) Vé á estudiar  
 tu leccion.  
**VENT.** Sí, sí, ya es hora.  
 (Entrega á Dorotea el cuaderno de solfeo en que escendió su  
 carta.)  
**Leccion veinticinco.**  
**DOROT.** Ah!  
 (Al tomar Dorotea el cuaderno se cae la carta.—Ventura pone  
 el pié encima con rapidez.)  
**D. PED.** Qué! (volviéndose.)  
**VENT.** (Indiciándole el Capitan.) Está asustada.  
**D. PED.** Paloma  
 inocente, ya lo creo.  
 (D. Pedro dice este verso bajando al proscenio.—Entretanto  
 Ventura recoge la carta y se la entrega á Dorotea que hace re-  
 sistencia para tomarla, pero que al fin desaparece con ella.—  
 Todo esto sucede instantáneamente.)

## ESCENA X.

DICHOS, menos DOROTEA.

- LUIS.** Tomarás algo.  
**CAP.** No, gracias.  
**D. PED.** Si usted quiere... aunque nosotros  
 hemos almorzado...  
**CAP.** Vaya,  
 pues entonces condesciendo.  
**D. PED.** Sí? (Con marcado disgusto.)  
**CAP.** Tomaré un par de magras.

- VENT. (No es corto de genio.)  
 LUIS. (Disponiéndose á marchar.) Vamos.  
 D. PED. (Aparte deteniéndole.)  
 Eh! quieto. (Al Capitan.) Siento en el alma  
 no acompañarle... Tenemos  
 que contestar unas cartas...  
 LUIS. Más tarde...  
 D. PED. (Aparte á Luis.) Quietos.  
 CAP. Conmigo  
 mucha franqueza.  
 D. PED. Acompaña  
 á don Fernando Ventura.  
 VENT. Bien... aunque no tengo gana...  
 (Comeré magras.. ) (Con alegría.)  
 CAP. (Qué efecto  
 he producido en la casa!)

### ESCENA XI.

D. PEDRO y LUIS.

- D. PED. (Después de un momento de pausa.)  
 Extremada es la franqueza  
 del tal jóven.  
 LUIS. Es tan bueno!  
 D. PED. Pues yo creo que es un trueno.  
 LUIS. Fernando!  
 D. PED. Un mala cabeza.  
 LUIS. El noble ardor juvenil  
 le hace ser un poco...  
 D. PED. Osado.  
 LUIS. Habla como un buen soldado.  
 D. PED. Habla como un albañil.  
 LUIS. No hay en él nada que asombre,  
 porque en el fondo es sencillo.  
 D. PED. Tú juzgas como un chiquillo,

LUIS. y yo juzgo como un hombre.  
Pero...

D. PED. La moralidad  
me ordena que haga pedazos  
los ya mal unidos lazos  
de vuestra antigua amistad;  
pues de no hacerlo, presagio  
y son óbvias las razones,  
que apesar de mis lecciones,  
no escaparás del contagio.

LUIS. Qué contagio?

D. PED. No eres tonto,  
pero ignoras que en la vida,  
si el deber pronto se olvida,  
el mal no se olvida pronto;  
á nuestro pecho se adhiere,  
y nuestro aliento recibe,  
con el hombre crece y vive,  
muere, cuando el hombre muere;  
así en el tranquilo templo  
de la paz y el bienestar,  
no debe dejarse entrar  
la sierpe del mal ejemplo.

LUIS. Á su voluntad me ciño  
siempre; mas creo...

D. PED. Lo mando.

LUIS. Pero señor, hasta cuando,  
hasta cuando he de ser niño!!  
Por qué se me ha de enseñar  
como á los chicos el bú,  
diciendo: «ven acá tú,  
porque te van á tragar.»  
No sé defenderme acaso?  
No sé juzgar, no sé ver?  
Y en fin, cuándo he de aprender,  
si no doy el primer paso?

D. PED. Luis!

LUIS. He de vivir yo encerrado en un convento?

El natural ardimiento

con que el cielo me dotó,  
no ha de arrojarne en la lid

de la extensa humanidad?

No he de tener libertad?

no he de vivir en Madrid?

D. PED. Sí, sí.—Quién lo duda?—Nada,  
nada hay aquí que te cuadre! (Con ironía.)

LUIS. Quiere decir...

D. PED. Qué es tu padre...

LUIS. Oh!

D. PED. Una carga pesada.

Qué su amor, su tierno halago...

Qué su consejo profundo?..

chochez... vale más el mundo...

Qué pago, Luis!... qué pago!!

Está bien, libre serás,

ya que así te desconsuelas,

y el mundo que tanto anhelas,

pronto, muy pronto verás.

LUIS. Es posible...

D. PED. Todavía

no es oportuno explicarte...

mas puedes tranquilizarte...

LUIS. (Oh dicha! á Madrid me envía.)

(Se oyen las voces de don Tomás y de Rosa, que hablan fuera.)

ra.—Luis sube al fondo precipitadamente, exclamando:)

## ESCENA XII.

DICHOS.—DON TOMÁS.—ROSA.

LUIS. Cielos!.. esa voz!.. es ella!

D. TOM. Pedro!

D. PED. Tomás!

D. TOM. (Le abraza con efusión.) Perillán!  
Y tú, querido Luis? (idem.)

LUIS. Buenos días, don Tomás.  
Señorita...

ROSA. Está usted bueno? (Le dá la mano)

LUIS. (Turbado.)  
Yo... sí... la... mi... (No sé hablar.)

D. TOM. Hombre, no hay que tener miedo..

LUIS. Si yo soy... (Un animal.)

D. PED. Y á qué debemos la honra  
de teneros por acá?

D. TOM. El deseo de abrazarte  
es la causa principal.

Como ya no vas á vernos...

Rosa debía además  
una visita á tu linda  
pupila.

ROSA. Es cierto...

D. TOM. Y qué tal?

bueno?—Ya se vé, viviendo  
entre estos campos!!... están  
de buen año:—qué cebadas  
tan altas hay por acá!

ROSA. Yo he cogido muchas flores:

(Dá unas cuantas á Luis.)

LUIS. Gracias.—Se marchitarán.

D. TOM. Hombre, me senté un instante  
al lado de un garbanzal,  
y me dije: este es el mundo;  
garbanzos y nada más.

D. PED. Siempre el mismo.

ROSA. Siempre tiene  
el mismo humor mi papá.

D. TOM. Y qué hemos de hacer?—Reir;

es preferible á rabiár.

D. PED. Sin embargo, hay ocasiones...  
y sobre todo, la edad...

D. TOM. ¡Qué edad ni qué niño muerto!

Ni seré viejo jamás,  
ni han nacido todavía  
los que á mí me han de enterrar!

Nací, segun me contaron,  
por Pascuas de Navidad,  
y me salió el primer diente  
el lunes de Carnaval;  
de modo que vine al mundo,  
y luego aprendí á mascar,  
en los días consagrados  
al baile y al mazapan.

A los dos años, cantaba  
el Mambrú, con una sal,  
que todo el mundo decía:  
¡qué monísimo es Tomás!

A los tres, bailaba solo  
enfrente de mi mamá,  
como un perrito de lanas  
que pide un poco de pan.

A los seis años y medio,  
si yo no recuerdo mal,  
tocaba el tambor de un modo  
que toda la vecindad  
gritaba: que se lo lleven  
al cerrillo de San Blas:

y á los veinte... ya lo sabes,  
era mi renombre tal,  
que las gentes me llamaban  
por apodo, el huracán.

Era el Fénix de las niñas  
el coco de las mamás.

Donde bailaban, allí

iba corriendo á bailar;  
 donde jugaban, jugaba,  
 y si me insultaban... *zás*,  
 empezaba á dar mandobles  
 con aire osado y marcial.  
 Por último, se me hallaba,  
 tú te debes de acordar,  
 en las diversiones... siempre,  
 nunca en la Universidad;  
 y como el que nace loco,  
 nunca puede ser formal,  
 el Tomás de aquellos tiempos,  
 como vivió morirá;  
 porque Tomás toma el mundo  
 como se debe tomar;  
 y como el mundo es el mismo,  
 siempre es el mismo... Tomás.

D. PED. Bien dicen, génio y figura...

ROSA. Y no se engaña el refran,  
 porque hay días en que tengo  
 que reñirle...

D. PED. Oh! ceguedad!

D. TOM. Yo lo siento, pero...

ROSA. En casa,  
 mando yo sola.

D. PED. Esto más.

D. TOM. Hace de mí lo que quiere.

ROSA. Aunque es escasa mi edad,  
 ya sé dirigirlo todo.

D. TOM. Qué tal! (Aparte con orgullo á D. Pedro.)

D. PED. (Pues bien andará...  
 todo.)

ROSA. Y somos muy felices.

D. TOM. Nada turba nuestra paz,  
 pues no soy de aquellos padres  
 que por el ruin «que dirán»

- esclavizan á sus hijos.
- LUIS. Muy bien, muy bien, D. Tomás.
- D. PED. (Con severidad y á media voz á Luis.)  
Quién te pide pareceres,  
ni quién te manda á tí hablar!
- ROSA. (Aparte á D. Tomás.)  
Ay qué genio!
- D. TOM. Tiene un génio,  
un poquito original.
- ROSA. Y dónde está Dorotea?
- D. TOM. Tal vez de paseo...
- D. PED. Está  
recogida en su aposento,  
pues su aplicacion es tal,  
que ni en los dias festivos  
deja nunca de estudiar.
- D. TOM. Jesus!
- ROSA. Pues se pondrá mala.
- D. TOM. Quién lo duda.
- LUIS. Lo está ya.
- ROSA. Voy á saludarla...
- LUIS. (Con viveza.) Vamos.
- D. PED. No dejes á don Tomás.  
(Detiene á Luis.—Acompaña á Rosa hasta la primera puerta lateral derecha, y desde allí le dice indicándole el interior de la habitacion:)  
Primera puerta á la izquierda.
- LUIS. (Esto es cosa de emigrar.)

### ESCENA XIII.

LUIS.—DON PEDRO.—DON TOMÁS.

- D. TOM. Y tú, Luisito, sigues  
siempre encerrado en tu casa?
- LUIS. Sí, siempre.

- D. PED. Qué disparate;  
salimos por las mañanas,  
y paseando, charlamos  
en tierno amor y compañía,  
ya sobre temas históricos,  
ya sobre ciencias exactas,  
ó ya en fin, sobre materias  
de conocida importancia.
- D. TOM. (Mirando con pena á Luis.)  
Pues no se aburrirá poco.
- D. PED. Aburrirse!... eso faltaba.
- LUIS. No, señor...
- D. TOM. ¡Que no se aburre?  
Pues Luis no tiene trazas  
de ser cartujo.
- LUIS. No... pero...
- D. TOM. Y vamos; cuando le casas?
- D. PED. Esa pregunta...
- D. TOM. Ya es tiempo  
de que tenga... vaya, vaya,  
si tendrá...
- D. PED. Qué?
- D. TOM. Es natural,  
algun amorcillo.
- D. PED. (Aparte á Tomás.) Calla.
- LUIS. (Yo sudo.)
- D. TOM. No es un pecado  
el querer á las muchachas,  
y menos si son bonitas.
- D. PED. Te ruego... (Aparte con marcado disgusto.)
- D. TOM. (Con naturalidad.) Por qué te enfadas?  
No hubo para tí una edad  
de placeres y jaranas?
- D. PED. Jaranas!!!
- D. TOM. Poquito loco  
eras tú el año de...

- D. PED. Basta!
- D. TOM. En fin, yo he tenido amores á los veinte, y no me extraña que los muchachos de hoy los tengan tambien.—La raza no ha degenerado.—El hombre es siempre un horno de fragua; por lo tanto, si mi hija Rosa, me dice mañana quiero casarme, consiento, y la caso, y santas pascuas.
- LUIS. (Qué corazón!)
- D. TOM. Por ahora tan solo piensa en la casa, en...
- D. PED. Es una niña.
- LUIS. Niña?
- D. TOM. Mas si ella quisiera... vaya! poquitos pollos la siguen.
- LUIS. Ah! la siguen... Y qué?
- D. TOM. Nada.
- LUIS. (Respiro.)
- D. PED. Ya lo supongo.
- D. TOM. Sin embargo... aquí en confianza, tengo un sobrino...
- LUIS. Un sobrino?
- D. TOM. Un militar.—Va á mi casa de cuando en cuando, y sospecho que abriga cierta esperanza...
- D. PED. Hola!
- D. TOM. Pero no me ha dicho todavía una palabra...
- D. PED. Y consientes que ese joven... (Con severidad.)
- LUIS. Y está usted con esa calma! (Idem.)
- D. PED. Y un primo!
- LUIS. Y un militar!

D. TOM. Y bien! qué?..  
 LUIS. Cómo se llama?  
 D. TOM. Don Fernando de Valona.  
 D. PED. (Cielos!)  
 LUIS. (Dios mío!)  
 D. TOM. (Qué caras!)

### ESCENA XIV.

DICHOS.—VENTURA.—EL CAPITAN.

VENT. (Uf! más visitas.)  
 D. TOM. Fernando!  
 CAP. Tío!  
 D. TOM. Aquí tú! Qué sorpresa!  
 También ha venido Rosa.  
 CAP. Rosa también?—Voy á verla.  
 D. TOM. Pero explícame el motivo?..  
 CAP. Estudiamos en la Escuela  
 Pía Luis y yo...  
 D. TOM. Ya!..  
 CAP. He venido  
 de expedicion á esta aldea..  
 VENT. A tomar verde.  
 D. TOM. Me alegro.—  
 Casualidad mas...  
 LUIS. (Funesta.)  
 D. TOM. Pues voy pasará unos dias  
 aquí.  
 CAP. Bien.  
 D. PED. (Buena me espera  
 con esta gente.)  
 D. TOM. Ven.  
 (D. Tomás y el Capitan dan algunos pasos para ir á buscar á  
 Rosa.—Se oye un toque de clarín, llamada y un punto alto, á  
 lo lejos.—El Capitan se detiene.)

CAP.

D. TOM. Qué?

CAP.

Me llama mi trompeta

y necesito marcharme:

volveré dentro de media

hora.—Hasta despues.

D. TOM.

Adios.

Cuidado con que no vuelvas.

## ESCENA XV.

DICHOS, menos EL CAPITAN.

D. TOM.

(A Luis y á D. Pedro.)

Este es el primo en cuestion.

Eh! qué tal!—Verle da gozo,

porque es todo un guapo mozo.

LUIS.

(Ay!)

D. TOM.

Y tiene un corazon!

Mira... vámonos ahora

á ver sus soldados... ven.

D. PED.

Dispénsame, estoy cansado.

VENT.

Linda cosa es un soldado! (Con desprecio.)

D. TOM.

El soldado es el sosten

más fuerte de una nacion,

el que las glorias aduna,

el que muere sin fortuna

á la boca del cañon.

Cuando recuerdo que he sido

miliciano nacional,

me entra un arranque marcial!..

pero nunca... me he batido.

D. PED.

No hay cosa que más me envista

que los fusiles.

D. TOM.

Lo creo,

pues tú siempre has sido neo.

D. PED. Y tú siempre progresista.

VENT. Pues corre usted á un abismo,  
caballero. (A D. Tomás.)

LUIS. (No se irán!..)

D. TOM. Que corro... usted es sacristan.

VENT. Soy organista.

D. TOM. Es lo mismo.

(Se oye otro toque de clarín más cerca y ruido confuso de voces.—D. Tomás se azoma á la ventana, despues entrega á D. Pedro su bastón y su sombrero. Entretanto Luis recoge el libro que tiró en un rincon en la segunda escena, se sienta y se pone á leer.— Ventura mira, á hurtadillas por la primera puerta lateral derecha.)

D. TOM. Otro toque de clarín.

Ya estan en la plaza : ven,  
ven por Dios.

D. PED. (Qué somaten!)

VENT. (Este hombre es un polvorin.)

D. TOM. (Asomado á la ventana.)

Qué hermosos... son todos potros.

D. PED. Luis.

LUIS. Quisiera acabar

con el Santo.

VENT. Y yo afinar

el piano.

D. PED. Ven con nosotros.

(Se lleva á Ventura.—En la puerta del fondo se para D. Pedro y dice á D. Tomás señalando á Luis con satisfacción.)

De mis cuidados prolijos

mira el fruto, D. Tomás, mira.

D. TOM. Y eso no será mentira?

D. PED. Es el mejor de los hijos.

## ESCENA XVI.

Momento de pausa.—LUIS tira el libro y dice con alegría entrando precipitadamente por la primera puerta lateral derecha.

Luis. Qué pesadez!... ya se han ido.—  
Si volverán?—No; se alejan!  
Oh! venturoso momento;  
por fin voy á hablar con ella.

ESCENA PRIMERA

DON PEDRO.—JUAN

FIN DEL PRIMER ACTO.

D. Ped. Y Juan?

Juan. Esta mejor.

Juan. Tómame una taza de café.

Juan. Y después me dijo: ve.

Juan. ¿Quién está solo en un cuarto?

D. Ped. Y supones?

Juan. Yo supongo.

Juan. ¿Qué pasará el resto de la vida?

Juan. ¿El mal humor?

D. Ped. ¿Pues lo quieres?

## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el acto anterior.

### ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO.—JUAN.

(Al levantarse el telon don Pedro sale por el fondo y Juan por una puerta lateral que dá entrada al cuarto de Luis.)

D. PED. Y Luis?

JUAN. Está mejor;  
tomó una taza de caldo  
y despues me dijo: vete,  
quiero estar solo en mi cuarto.

D. PED. Y supones?

JUAN. Yo supongo  
que pasará el resfriado  
y el mal humor.

D. PED. Dios lo quiera!

- JUAN. El señorito es un santo.
- D. PED. Mas desde ayer tiene un genio!..
- JUAN. Ya ve usted... cómo está malo.
- D. PED. Será eso.—Y don Tomás?  
corriendo por esos campos?
- JUAN. No señor; comiendo bollos.
- D. PED. Voy á buscarle.—Y las niñas?  
(Indicacion de marcharse.)
- JUAN. En el jardin... paseando!
- D. PED. Paseando!—Y el correo  
de Madrid?
- JUAN. Aún no ha llegado.
- D. PED. (La tia de Dorotea  
debía escribir, y extraño...)  
(Da algunos pasos y se detiene.)  
Y Ventura?
- JUAN. No ha venido.
- D. PED. Pues se porta ese muchacho.  
Que no se olvide el correo.
- JUAN. Señor, pierda usted cuidado.

## ESCENA II.

LUIS.—JUAN.

- (Sale Luis de su habitacion con bata y gorro de dormir.)
- LUIS. Ingrata! solo ha venido  
para darme un desengaño.
- JUAN. Señor, por las once mil,  
vuélvase usted á su cuarto.  
(Se oye la voz de Rosa y Dorotea.—Luis se acerca á la ven-  
tana y mira por ella.)
- LUIS. Esa voz... es ella!.. ric,  
se divierte.—Oh! rábía!
- JUAN. Vamos:  
el aire de esa ventana

puede aumentar el catarro.  
 LUIS. Eso es lo que á mí me gusta.  
 JUAN. Pues vaya un gusto endiablado.  
 LUIS. Si yo quisiera morirme.  
 JUAN. Bah! no será para tanto.  
 LUIS. Y tú, qué sabes?  
 JUAN. Señor...  
 LUIS. Déjame solo.  
 JUAN. Me marchó.  
 (Yo no sé lo que le pasa,  
 mas lo cierto es que está malo.)

### ESCENA III.

LUIS.—Después EL CAPITAN.

LUIS. Y yo creí merecer  
 su amor... ¡ensueño fatal!  
 CAP. Está Luis? (Fuera.)  
 LUIS. Mi rival;  
 me voy, no le quiero ver.  
 (Luis da algunos pasos hácia su habitacion.—El Capitan apa-  
 rece en la puerta del fondo.)  
 CAP. Eh! alto.  
 LUIS. (Ya es imposible  
 huir.)  
 CAP. (Mirando el traje de Luis con aire burlón.)  
 Qué es eso?  
 LUIS. Que estoy  
 algo indispuerto y me voy.  
 CAP. Casi, casi, es increíble.  
 Ah! hubo sermon?  
 LUIS. No tal.  
 CAP. Entonces, la cosa es óbvia,  
 te ha contestado tu novia  
 y te ha contestado... mal.

- Ay! el amor tiene abrojos!
- LUIS. Te engañas, no es eso, no.
- CAP. Si te lo conozco yo en el blanco de los ojos.
- LUIS. Y quién no se enfada, di, quién por todo no atropella al ver que ella...
- CAP. Luego es ella; mira si lo conocí.
- LUIS. Y qué te escribió?—Sepamos.
- LUIS. Me dijo... no me escribió: usted es jóven y yo también soy muy niña...
- CAP. Vamos, el prefacio...
- LUIS. Yo no sé si me ama bien... y recelo que un día...
- CAP. Ese es el anzuelo.
- LUIS. Pero en fin... lo pensaré.
- CAP. Siempre lo mismo.
- LUIS. Lo mismo.
- CAP. Pues déjala campar por su respeto... y pensar...
- LUIS. Ay! preveo un cataclismo;
- CAP. Ya buscaremos un medio.
- LUIS. Es que un militar, tambien la asedia y la quiere bien.
- CAP. Pues entonces no hay remedio. Y si es de caballería...
- LUIS. Qué? (Asustado.)
- CAP. A la corta ó la larga no hay quien resista una carga bien dirigida hoy en día. Pero qué tienes?
- LUIS. Sudores.

- (Sepamos si ha triunfado de Rosa.)—Y tú, solapado, qué cuentas de tus amores? La primita....
- CAP. La primita, es como la tuya.
- LUIS. Sí?
- CAP. No hace gran caso de mí.
- LUIS. Y sabes que es muy bonita.
- CAP. Te gusta, truhan!
- LUIS. Sí á fé, y comprendo tu capricho...
- CAP. Ya lo creo.
- LUIS. Y qué te ha dicho?
- CAP. Lo que la tuya... veré.
- LUIS. (Bendita sea su boca!)
- CAP. Pero hombre, qué tienes?
- LUIS. Nada.
- Y dices que está enfadada?
- CAP. Su corazon es de roca.
- LUIS. Me alegro. (Involuntariamente.)
- CAP. Cómo!
- LUIS. No, no; lo siento.
- CAP. Pues está claro; debiera amar sin reparo á un muchacho como yo. Pero... la asedian cien pollos con protestas indiscretas; y se viene con corbetas, con dimes y perifollos; pues como suelte la brida y lance mi lengua al trote, haré que á su pesar note que á mí no se me intimida; porque mi oficio es luchar

- y mi divisa vencer.
- LUIS. Mas si no quiere ceder...
- CAP. Bah! bah! yo la haré marchar...
- LUIS. Uf! marchar!
- CAP. Como una vela  
á quien el turbion agita,  
porque lo que necesita  
la mujer, es mucha espuela.  
Así, pues, ten más donaire,  
tira la bata y el gorro,  
y no hagas el abejerro  
y vente á tomar el aire.
- LUIS. Déjame con mi afliccion.
- CAP. Voto al diablo! sé una peña,  
y harás que la madrileña  
pida capitulacion.
- (Luis se quita la bata y el gorro, y deja estos dos objetos sobre una silla, en donde hay un gabán que coloca distraidamente sobre un brazo.—Permanece así hasta que entran D. Pedro y D. Tomás.)
- LUIS. Supones...
- CAP. Sí; no te asombres,  
pues si de veras la quieres,  
las mujeres... son mujeres.
- LUIS. Ya!
- CAP. Y los hombres... son hombres.

#### ESCENA IV.

DICHOS.—D. PEDRO.—D. TOMÁS.

- D. PED. Te digo que está muy malo. (A D. Tomás)  
Pero, señor, qué estoy viendo!  
hombre! en mangas de camisa,  
y sin gorro y todo abierto.
- D. TOM. Eh! qué tal, el enfermito!

D. PED. Ponte la bata al momento y el gorro.

LUIS. No no.—Es inútil, porque creo que estoy bueno!

D. PED. Bueno ya!

D. TOM. Sí; qué manía! Márchate á tomar el fresco. (A Luis.)

CAP. Vamos.

D. PED. Luis...

D. TOM. Déjalos.

D. PED. Ven.—Ponte la capa al menos. (Siguiendo á Luis hasta la puerta del fondo.)

### ESCENA X.

D. PEDRO.—D. TOMAS.

D. PED. No lo dudes, el catarro se convierte en pulmonía.

D. TOM. Si no hay tal catarro, Pedro; lo que tiene es que esta vida en vez de darle entereza le encanija.

D. PED. Le encanija!

D. TOM. Le tratas como se trata, generalmente á una niña: á qué viene tanto mimo con un jóven que respira salud? Déjale que corra por donde quiera y que viva entre jóvenes que tengan genio emprendedor y chispa.

D. PED. Entre jóvenes que exploten su inocencia.

D. TOM. Qué manía.

D. PED. Entre estafadores viles,

entre mujeres perdidas,  
entre muñecos que tienen  
á menos el ir á misa,  
y entre fátuos que maldicen  
la Providencia infinita.

D. TOM. Mas todos...

D. PED. Conozco el mundo,  
pues loco tambien un dia  
corrí tras esos placeres  
que la juventud codicia.

D. TOM. Sí, eras un pez!!—Como yo;  
lo mismo... en viendo una chica  
bien perjeñada, los ojos  
se te hacían candelillas.

D. PED. Eso te pasaba á tí.

D. TOM. Como á mí!—Y la Mariquita! (Con cierto misterio.)  
(D. Pedro, dominado por el recuerdo que evoca su amigo, cam-  
bia de tono y dice sonriendo.)

D. PED. La... era muy guapa.

D. TOM. Hola!  
la recuerdas todavía?

D. PED. Habla más bajo. (Mirando á un lado y á otro con temor.)

D. TOM. (Mirando tambien.) No hay nadie.

D. PED. (Respiro)—Pues la tal niña  
me plantó por un cursante  
de cuarto de medicina.

D. TOM. Y no pediste al galan?...

D. PED. Sí, me rompió una costilla.  
Mas reasumo: despues  
de haber corrido de prisa

por todos los andurriales,  
de la coronada villa,

dando reposo á los libros  
y penas á mi familia,

me encontré pronto, muy pronto  
aburrido de la vida.

- D. TOM. Ya! con la conciencia llena.
- D. PED. Y con la bolsa vacía.
- D. TOM. Bribon.
- D. PED. Entonces juré  
que si la suerte propicia  
me daba un hijo, jamás,  
jamás lo abandonaria;  
y así ha sido: fué á estudiar  
á la Escuela Pia, digna  
institucion, en donde  
aprendió sanas doctrinas,  
y despues le trago á casa  
para tenerle á la vista.
- D. TOM. Y qué has conseguido?
- D. PED. Mucho.
- D. TOM. Pues yo no me fiaría.
- D. PED. Ya! para vosotros son  
un cero los moralistas.
- D. TOM. Pero, en fin, puesto que está  
su educacion concluida,  
tendrás que soltar al pájaro,  
y en llegando á tomar *pipa*  
no le vuelves á coger  
ni con redes ni con liga.
- D. PED. Hay hábitos que jamás  
se pierden.
- D. TOM. No, se apolillan.  
¿Y despues...
- D. PED. Despues, ya sé  
lo que Luis necesita.
- D. TOM. Una costillita guapa,  
alegre, afectuosa y rica.
- D. PED. Ya veremos.
- D. TOM. Y qué piensas  
con respecto á tu pupila?  
Ya está en edad de casarse.

- D. PED. Lo ignora la pobre niña.  
Solo piensa en vestir santos,  
en rezar y en oír misa...
- D. TOM. No te fies.—Las mujeres  
á lo mejor emancipan  
su corazón y...
- D. PED. Te engañas;  
hay mujeres sin malicia.
- D. TOM. Pues yo ya estoy deseando  
que mi hija se decida.
- D. PED. Sigues con la idea...
- D. TOM. Vaya!  
Fernando adora á su prima.
- E. PED. Estás seguro?
- D. TOM. Seguro!  
pues si eso salta á la vista.  
Pero me marchó al jardín,  
voy á observarlos.
- D. PED. Medita  
antes...
- D. TOM. Y si hay coyuntura  
les hablo claro y se explican.  
Cuanto más pronto mejor.
- D. PED. Haz que venga mi pupila.

#### ESCENA VI.

DON PEDRO.

En su paternal cariño,  
sueña con un nietezuelo,  
y sin embargo es un niño  
el que quiere ser abuelo;  
niño que sus primaveras  
pasó en tanta confusión  
que perdió las andaderas

y no encontró la razón!  
 ¡Y ha sido padre el que así  
 á la vejez contradijo,  
 conservando para sí  
 la inespriencia del hijo!  
 (Dá algunos pasos y se detiene.)  
 Y á séres así se debe  
 el progreso y la instruccion!  
 Pobre siglo diez y nueve!  
 Pobre civilizacion!

### ESCENA VII.

DON PEDRO.—DOROTEA.

DOROT. (No está Ventura.)—Tutor...

D. PED. Ya sabes que no me agrada  
 que salgas y que abandones  
 sin mi permiso tu estancia.

DOROT. Rosa ha tenido la culpa.

D. PED. Lo supongo.—Esa muchacha  
 tiene un genio!—Ya se vé,  
 como su padre es tan mándria...  
 Qué educacion!

DOROT. Solo piensa  
 en diversiones, en galas  
 y en su capitán.

D. PED. Famoso!  
 Pues el novio es una ganga.

DOROT. Si viera usted qué manera  
 tiene de expresarse.—Habla  
 con una malicia!

D. PED. Ya  
 lo creo.—Es un tarambana.  
 Ha osado faltarte?

DOROT. Sí.

- D. PED. Sí!
- DOROT. Me ha dicho con soflama: pues ya es usted granadita y puede entrar en campaña sin temor...
- D. PED. (Indignado.) Majaderías propias de cuerpo de guardia. Ya le diré de qué modo debe tratarse á una dama.
- DOROT. Jesus! motivar un lance, un disgusto... y por mi causa! No señor; de ningun modo: prefiero marcharme á casa de mi tia Anunciacion.
- D. PED. Marcharte tú? eso faltaba cuando espero hoy á tu tia.
- DOROT. Cómo!—No sabia nada.
- D. PED. Tal vez no pueda venir...
- DOROT. Como la pobre esta mala.
- D. PED. Pero en ese caso, creo que me escriba alguna carta.
- DOROT. Una carta?
- D. PED. Es regular.
- DOROT. Y para qué?..
- D. PED. Para... (viendo á Ventura.) Calla.

### ESCENA VIII.

VENTURA.—Dichos.

- VENT. Ave María.
- DUROT. (Ventura!) (Ay! qué emocion!)
- VENT. (El tutor.)
- D. PED. Adelante.—Te parece que es hora de dar leccion?

- Qué moralidad es esta !  
 VENT. Dispenseme usted , señor ,  
 yo siento el compas de espera.  
 D. PED. Pues buen compas te de Dios.  
 VENT. Como uno vive del clero  
 y el párroco me mandó  
 que le podase un frambueso  
 que trajo de Vinaroz...  
 D. PED. Basta.  
 VENT. Y el frambueso...  
 D. PED. Basta;  
 respeto la ocupacion ;  
 pero en adelante...  
 VENT. Bien ;  
 ya sabe usted lo que soy.  
 D. PED. De lo contrario entrarias  
 en mi casa !  
 VENT. No , señor :  
 en Leganés no hay un hombre  
 más obediente que yo ,  
 pues siempre estey al servicio  
 de toda la poblacion .  
 Como uno sabe de cuentas :..  
 (Con aire de importancia mirando á bartadillas á Dorotca.)  
 pues !.. y tiene buena voz ,  
 y toca el órgano y brilla  
 en cualquiera procesion  
 ó entierro ó bautizo...  
 D. PED. Vamos ,  
 que se está poniendo el sol .  
 VENT. Y ha viajado...  
 D. PED. Tú has viajado ?  
 VENT. El año cincuenta y dos  
 estuve en Madrid , un mes  
 en casa de un profesor ,  
 el cual me dijo : Ventura ,

tú eres un hombre de pró,  
deja el órgano y consagra  
tus talentos al fagot.

(D. Pedro toma su sombrero.)

D. PED. Esta bien... voy al correo.

(Ventura le sigue.)

VENT. Pero yo no quise...

D. PED. Adios.

VENT. Porque el órgano es hoy día...

D. PED. Dorotea, aplicacion.

### ESCENA IX.

DOROTEA.—VENTURA.

DOROT. Bien.

VENT. Vamos á la tarea.

DOROT. (Me quedaré aquí con él?) (Dudando.)

VENT. (Llegó el momento cruel.)

(Dorotea se sienta al piano.)

Qué tiene usted, Dorotea?

DOROT. Yo, nada, (Con desabrimiento.)

VENT. (Qué fina es.)

Leyó usted aquello?

DOROT. No.

VENT. Yo sé que usted lo leyó.

DOROT. Pero lo quemé despues.

VENT. (Cielos!)

DOROT. Vamos á empezar.—

En sol? (Dando el sol en el piano.)

VENT. El sol que yo amo,

el sol...

DOROT. Mire usted que llamo.

VENT. No me quiere usted escuchar?

DOROT. Basta! (se levanta.)

VENT. Desde que el solfeo

vine á enseñarla, sentí  
 que me solfeaba á mí  
 la idea del himeneo.  
 Pues al punto que dió usted  
 el *do* profundo, dí el *fa*  
 y á su *lá* vibró mi *la*  
 y á su *ré* *bemol* mi *ré*;  
 de modo que cuando yo  
 los *acordes* le enseñaba,  
 en mi pecho resonaba  
 su dulce *do mi sol do*.  
 El primer día creí  
 que el tiempo me curaría  
 pero nada, siempre via  
 su suave *re fa sol si*.

Y como aquel que se engolfá  
 de este modo es un mastuerzo,  
 era la *solfa* mi almuerzo  
 y era mi cena la *solfa*.

En vano ví que era grave  
 un amor tan singular,  
 pero nunca pude echar  
 á mi cariño una clave.

Así pues desconsolado,  
 sin nadie que me apadrine,  
 hoy vengo á que usted afine  
 mi corazón destemplado.

DOROT. Jesús! yo no le comprendo.

VENT. Ingrata!

DOROT. Si nos oyeran.

VENT. Dorotea!

DOROT. Si nos vieran.

VENT. En su rostro estoy leyendo  
 que armonizamos. (Quiere cojerle una mano.)

DOROT. No tal.

Usted me falta, Ventura.

- VENT. Comprenda usted mi amargura  
y mi pasión musical.
- DOROT. Yo no quiero comprender,  
ni escucharle.
- VENT. ¿Ni escucharme?  
(Recogiendo algunos papeles de música y llorando.)  
Está bien, voy á marcharme  
de aquí para no volver.  
Ya verá usted el tutor  
qué maridito le encaja!
- DOROT. Cómo!
- VENT. Algun costal de paja.  
(Coloca los papeles de música que ha cogido debajo del brazo,  
se encasqueta la gorra y se marcha con aire de dignidad ofendi-  
da.—Dorotea dá un paso para detenerle, pero se detiene.—  
Ventura dá algunos pasos, pero se vuelve de pronto y pregunta  
con naturalidad según indica el verso.)  
Con Dios.—¿Qué?
- DOROT. Que si ese amor  
fuera sincero... (Bajando los ojos con gazmoñería.)
- VENT. (Ya es mía.)  
Ah! mándeme usted rodar.
- DOROT. Si usted se quiere casar...  
yo soy niña todavía...  
pero para eso he nacido.
- VENT. Claro está.
- DOROT. Yo espero en vano  
y nadie pide mi mano...
- VENT. Su tutor habrá tenido  
la culpa.
- DOROT. Usted cree?
- VENT. Quizá  
le prepara un novio sordo,  
ó manco; pero muy gordo  
le hablaré y cederá.
- DOROT. Bien!

VENT.

Mas no diga usted nada  
aun: el caso requiere...  
(Antes de un mes, si Dios quiere  
la saco depositada.)

(Aparecen en la puerta del fondo: Luis de mal humor, seguido  
de D. Tomás que trata de alegrarle.—Después el Capitan  
dando el brazo á Rosa, que le escucha con aire desdenoso y que  
durante los primeros versos que siguen mira con interes á  
Luis.—Antes que aparezcan, Ventura y Dorotea se acercan al  
piano y empiezan á solear.—Ventura marca el compás.)

## ESCENA X.

DICHOS.—D. TOMÁS.—LUIS.—EL CAPITAN.—ROSA.

VENT. Viene gente.—Al piano pronto.

LUIS. (Siempre con el Capitan.)

D. TOM. Pero hombre, tan buen humor.

LUIS. Déjeme usted, D. Tomás.

CAP. Conque por ahora... (A media voz á Rosa.)

ROSA.

Primo,

adoro la libertad.

(Rosa se dirige á hablar con Dorotea y Ventura.)

CAP. Y me deja! (Con visibiles muestras de disgusto.)

D. TOM. (Se acerca á él y le dice: dándole una palmadita en el hombro.)

D. TOM. Estais de monos?

CAP. Si señor; esto va mal.

ROSA. Con que trabajando siempre! (A Dorotea.)

VENT. Le gusta mucho estudiar.

ROSA. Y qué tocas!

VENT. *Dos cuadernos;*

los sabe de pé á pá.

No es cierto, Doroteita?

D. TOM. Qué es eso, vais á bailar? (Acercándose á Rosa.)

VENT. Aquí no se baila nunca.

CAP. (Lo creo.)—Pues haceis mal. (A Luis.)

Seria un medio bellissimo de alegrar la soledad que os rodea.

VENT.

Caballero,

Leganés no es un corral.

CAP.

Hola! (Con tono brusco.)

LUIS.

No, es una mazmorra.

D. TOM.

Pues si hay yerbecita... y hay animalitos... No es cierto? (A Ventura.)

VENT.

Si, señor; es la verdad.

CAP.

Tío, me marchó al cuartel.

D. TOM.

Cómo! Fernando, te vas?

LUIS.

(Al Capitan con viveza.)

No le detenga usted.—Parte.

D. TOM.

Pero siempre...

LUIS.

Sé puntual.

CAP.

Pronto vuelvo:—(Ap. á Rosa.) Adios, ingrata.

D. TOM.

Fernando, no hay que cejar.

(Sube con el Capitan y baja diciendo.)

## ESCENA XI.

DICHOS, menos EL CAPITAN.

D. TOM.

Entretanto que vosotros

tocais el piano, yo voy

á tomar mi chocolate;

pues el aire puro, el sol

y el ambiente embalsamado

de los almendros en flor,

me dá, sin saber por qué,

un apetito feroz.

Y vea usted, en la córte

solo comia por dos.

No es cierto, Rosa?

VENT.

(Qué estómago!)

D. TOM. Mas no me acobardo yo  
 por inapetencia más  
 ó menos; mi buen humor  
 es el mismo en una fiesta  
 que en medio de un chaparrón.  
 Que hay epidemias,—corriente;  
 guerras,—mejor que mejor;  
 que hace calor,—tomo horehata;  
 que hiela,—me marchó al sol;  
 que me pongo malo... y nada,  
 todo lo aguanto por Dios.  
 No es cierto, Rosa?—(A Luis.) Y tu padre,  
 en dónde está el buen señor?  
 Filosofando.—Qué genio!  
 Cómo ha cambiado!—No es hoy  
 ni su sombra!—El año doce  
 cuando la constitucion  
 era el niño más travieso!!  
 En fin, lo mismo que yo.  
 No es verdad, Rosita?

LUIS. ¿Y cómo  
 se ha de acordar...

DOROT. (Es atroz!)  
 (Ventura se rie.)

D. TOM. Qué es eso?—Te ries, Verdi.

VENT. Verdi?

D. TOM. No, no.—Verderon,  
 vamos, acompañame.

VENT. Yo...

LUIS. (Con viveza.) Acompaña al señor  
 don Tomás.

VENT. Con mucho gusto.

DOROT. Cómo!! (Con disgusto.)

VENT. (Ap. á Dorotea.) Dispensa por Dios,  
 voy á tomarme dos jícaras  
 en obsequio de tu amor.

(Al marcharse don Tomás da una palmadita en el hombro á Ventura, y le dice en tono socarrón:)

D. TOM. Y qué tal, se saca fruto de la Regeneracion.

## ESCENA XII.

DOROTEA.—LUIS.—ROSA.

- ROSA. Los profesores de pueblo son amables, por lo visto.
- DOROT. Ventura es tan obediente.
- LUIS. Y más si tiene apetito. Siempre encuentra coyuntura para ofrecer sus servicios gastronómicos.
- ROSA. Pues eso prueba... (riendo)
- DOROT. Prueba que es muy fino. (Picada.)
- LUIS. Y muy tragon.
- DOROT. Te equivocas. Ventura es un pobre chico.
- LUIS. Le defiendes con un fuego!..
- DOROT. Tú le acusas sin motivo, y es extraño... porque al fin... (Comprimiéndose.)
- LUIS. Al fin, qué?
- DOROT. (Estallando.) Es tu dominguillo, tu abastecedor.
- LUIS. Corriente; esos son negocios míos; y sobre todo á mi edad...
- DOROT. No grites, ya me retiro. (Tapándose los oídos.)
- ROSA. Dorotea...
- DOROT. Déjame.
- ROSA.
- ROSA. Luis no ha querido... (Queriendo detenerla.)

## ESCENA XIII.

LUIS.—ROSA.

- LUIS. Déjela usted que se vaya ;  
su genio me causa pena.
- ROSA. Pobre jóven , es tan buena
- LUIS. Pero su escrúpulo raya  
en tontería.
- ROSA. No tanto.
- LUIS. Sí.
- ROSA. No faltará momento  
en que su recojimiento  
sea para usted un encanto.
- LUIS. Mi encanto... hace cuatro meses  
está en los ojos de aquella  
que me hechizó por ser bella  
al ir á cobrar mis treses.  
Ella mi vida desquicia,  
pues finge escuchar mi ruego...  
mas me sacrifica luego  
en aras de la milicia.  
Entonces insisto más ,  
jimo, pido una esperanza ;  
pero mi contrario avanza  
y yo me quedo detrás ;  
de modo que por sus fallos  
siempre aciagos para mí,  
paso mi existencia aquí  
á los piés de los caballos.
- ROSA. Nunca he sido tan marcial  
como usted supone.
- LUIS. No ?
- Acaso no he visto yo...
- ROSA. Pues ha visto usted muy mal.

- LUIS.        Cómo!
- ROSA.        Cien veces oí  
 los juramentos más bellos  
 y las protestas de aquellos  
 que se morían por mí.  
 Me elogiaron los nombres  
 más gratos, pero jamás  
 alcanzaron de mí más  
 que una sonrisa los hombres.  
 Y no era coquetería  
 ni vanidad, ni falacia  
 sino que por mi desgracia  
 su veleidad conocía,  
 pues hoy se pide el amor  
 como una polka, y después  
 se dá con él al través  
 sin disculpas ni temor.
- LUIS.        Este corazón sencillo  
 que ni un paso retrocede,  
 le ofrece un amor que puede  
 llamarse á macha martillo.  
 Termine pues mi amargura,  
 Rosa.
- ROSA.        Quisiera poder...
- Mas no me atrevo á romper  
 los hierros de su clausura.
- LUIS.        Soy dueño de mi alvedrío...
- ROSA.        Olvida usted á su padre?
- LUIS.        Yo haré que mi amor le cuadre,  
 y entonces...
- ROSA.        Quedará el mio.
- LUIS.        Cómo! D. Tomás?..
- ROSA.        Quizá;  
 no me atrevo á responder.
- LUIS.        Y entonces, Rosa, qué hace?!
- ROSA.        El tiempo decidirá.

## ESCENA XIV.

LUIS.

LUIS. Rosa—Una palabra—Rosa—  
 Nada; se marcha y me deja  
 sin sacarme de la duda,  
 sin dar alivio á mi pena. (Reflexionando.)  
 Mas qué locura! me ama  
 aunque en negarlo se empeña.  
 Me ama; pero supone  
 que mi buen padre no quiera...  
 Qué nimiedad! al saber  
 que solo vivo por ella,  
 dirá: casaos y sed  
 dichosos sobre la tierra.  
 (Entusiasmado y como si hablase con su padre.)  
 Gracias, padre mio, gracias;  
 tu bondad...—Y si se niega?  
 Qué desatino!—Negarse...  
 Oh! le ofende esta sospecha.  
 Pues señor; voy á contárselo...  
 —El caso es que esto me cuesta  
 algun escrúpulo.—Vaya;  
 fuera aprension y á la brecha.

## ESCENA XV.

LUIS.—DON PEDRO.—JUAN.

LUIS. Ah! (Deteniéndose.) (Llega á tiempo...Valor.)  
 D. PED. (Con una carta en la mano y precedido de Juan que trae luces.  
 —Desde el principio de la escena anterior ha ido anocheciendo.)  
 Cuánto ha tardado esta carta.  
 Hola! estás aquí, me alegro.

- LUIS. Si? (No trae mala cara.)  
 D. PED. Llama á Dorotea, Juan. . . . .  
 (Juan entra en la habitación de Dorotea.)  
 LUIS. Quisiera decirle...  
 D. PED. Habla.  
 LUIS. Es que es cosa grave...  
 D. PED. Entonces  
 déjala para mañana.  
 LUIS. (Con salidas de esta especie  
 no hay medio de hallar entrada.)

### ESCENA XVI.

LOS MISMOS.—DOROTEA, que sale acompañada de JUAN.

- DOROT. Me llama usted?  
 D. PED. Sí, hija mía.  
 LUIS. (Ya viene la mogigata.)  
 D. PED. Cierra las puertas y márchate.  
 (Juan cierra las puertas y se marcha.—Don Pedro toma una  
 silla y la acerca al proscenio.—Indica á Luis y á Dorotea que  
 hagan lo mismo.—Luis y Dorotea le miran con recelo, pero  
 obedecen.)  
 LUIS. (Esto no me gusta nada.)

### ESCENA XVII.

DON PEDRO.—DOROTEA.—LUIS.

- D. PED. No suponeis el motivo  
 que nos reune, y teméis...  
 tranquilizaos; me ocupo  
 tan solo de vuestro bien.  
 Han trascurrido los años  
 con notable rapidez,  
 y os encontráis en edad

de entrar en esa Babel,  
que llaman... mundo.—Sois ricos,  
y no dudo que hallareis  
partidos brillantes; mas  
temo que de buena fé  
compreis por oro macizo  
lo que solo es oropel.

LUIS. No han de pegármela á mí.

DOROT. Yo tambien procuraré...

LUIS. No soy tan niño.

DOROT. Ni yo...

LUIS. Y luego hay hombres de bien  
que aconsejan...

DOROT. Quién lo duda?

D. PED. Y que engañan.

LUIS. Podrá ser;  
pero creo...

D. PED. Y no es mejor  
que yo que he visto, y que sé  
lo que es el mundo, os aparte  
de la peligrosa red  
que una sociedad injusta  
mañana os ha de tender?  
Qué buscarás tú?—Un esposo  
que brille por su honradez,  
que posponga á su cariño  
toda mira de interés?

DOROT. Sí, señor. (Bajando los ojos.)

D. PED. Que nunca falte  
á la prometida fé?

DOROT. Sí, señor. (Idem.)

D. PED. (A Luis.) Tú buscarás  
una compañera fiel...

LUIS. (Como Rosita.)

D. PED. Hacendosa...

LUIS. Ah! sí... (A media voz y con alegría.) (Como Rosa.)

- D. PED. Qué?
- LUIS. Nada. (Bajando los ojos.)
- D. PED. Pues bien; esos séres  
que ambicionamos los tres,  
no se encuentran en los centros  
del bullicio y del placer.
- LUIS. No, señor; qué disparate!  
Pero aquí... (Bajando los ojos y con timidez.)
- DOROT. (Idem.) Aquí tal vez...
- D. PED. (Mirando á Luis y á Dorotea.—Los tres se levantan.)  
Cómo! Sería posible  
que los dos... (No me engañé.)
- LUIS. Quién se vá por esos mundos  
en busca de una mujer!..
- DOROT. Quién se fia de los hombres! (Haciendo dengues.)
- LUIS. Sería una estupidez!
- DOROT. Una locura!
- LUIS. Aquí mismo  
lo que anhelo encontraré.
- DOROT. Y yo.
- D. PED. Y tú!!.. (Ya comprendo...  
Estoy loco de placer.)
- LUIS. (Voy á contárselo todo.)  
(Se dirige hácia D. Pedro con aire resuelto.—Lo mismo hace  
Dorotea; pero D. Pedro los coge por la mano y les impide  
hablar.)
- DOROT. (Voy á confesarle.)
- D. PED. Bien,  
muy bien... Los sanos principios,  
las máximas que inculqué  
en vuestras almas, han dado  
noble premio á mi vejez.
- LUIS. Sí, señor...
- D. PED. Un desengaño  
hubiera sido cruel,  
terrible, pero supuesto

- que me comprendeis tan bien,  
 créo que podrá efectuarse  
 vuestra boda antes de un mes.
- LUIS. Cómo!! (Con estupefacción.)
- DOROT. (Idem.) Nosotros!..
- D. PED. (Momento de pausa.) Vosotros.  
 Comprendo esa timidez,  
 ese asombro. — A vuestra edad  
 se siente así... un no sé qué,  
 y no estando preparados...
- LUIS. No, señor; si es al revés.
- D. PED. Si... el temor... la alegría...
- DOROT. Deseo hablar con usted. (A D. Pedro.)
- LUIS. Y yo también.
- D. PED. Hablaremos;  
 mas por ahora sabed  
 que la boda está resuelta  
 y que no pienso ceder.
- LUIS. Pero Dorotea es libre,  
 y dirán que el interés...
- DOROT. Además tengo una tia...
- LUIS. Es cierto.
- D. PED. La consulté,  
 (Desdoblando la carta que trajo en la escena anterior.)  
 y en esta carta me dá  
 facultades amplias.—Leed.  
 (Entrega la carta á Dorotea, que la lee con dolor y avidez.—  
 Luis está consternado.)
- DOROT. Ah!
- D. PED. Vamos, tranquilizaos:  
 (Oprimiendo afectuosamente una mano á Luis.)  
 un dia conoceréis  
 las ventajas de esta union  
 que envidiarán más de cien.  
 Voy á decir á mis huéspedes  
 el triunfo que alcancé.

LUIS. No; despues... á qué contar... (Trata de detenerle.)

D. PED. Ahora mismo ha de ser.

### ESCENA XVIII.

LUIS.—DOROTEA.

(Luis y Dorotea se pasean dando muestras de la más viva indignacion: de pronto y cuando lo indica el diálogo, se paran el uno enfrente del otro.—

Tanto esta escena como las que siguen, deben ser sumamente rápidas.

LUIS. Perdido soy...

DOROT. Disponer

de mí—jamás.

LUIS. Ya veremos. (Tirando una silla.)

Dí, no nos aborrecemos?

DOROT. Uff! no nos podemos ver.

LUIS. Y no nos unirán?

DOROT. No.

LUIS. Me lo juras?

DOROT. Te lo juro.

LUIS. Cómo salir del apuro!

Cómo salir...

DOROT. Qué sé yo.

LUIS. (Se deja caer abatido sobre una silla.)

(Y Rosa, Dios mio!)

DOROT. (Se da una palmada en la frente, saca una llavecita del bolsillo y se pone á escribir precipitadamente.)

Ah!—

salvados.

### ESCENA XIX.

DICHOS.—VENTURA sale corriendo y enjugándose los ojos.

VENT. (A Luis.) Se casa usted?

(No contestándole Luis, corre alternativamente de un actor á otro.)

- quién se casa aquí?  
 LUIS. No sé.  
 (Se levanta y se pasea agitado.)  
 DOROT. No sé. (Se arrepentirá.) (Escribiendo.)  
 VENT. (Yo me pongo malo.)  
 (Poniéndose delante de Luis que le rechaza.)  
 LUIS. Aparta.  
 VENT. Ay! yo tengo indigestion.  
 (Dorotea cierra de cualquier modo la hoja de papel en que ha escrito y se la da á Ventura con la llavecita en el momento en que Luis está vuelto de espaldas, y dice con rapidez:)  
 DOROT. Cumpla usted con discrecion  
 lo que he puesto en esta carta.  
 VENT. Yo soy fiel.  
 DOROT. Bien. (Le indica la puerta del fondo.)  
 VENT. Yo soy fiel.

## ESCENA XX.

DICHOS.—EL CAPITAN.

- CAP. Luis...  
 LUIS. Fernando! (Arrojándose en sus brazos.)  
 CAP. Tienes hipo?  
 (Dorotea acompaña á Ventura hasta el forillo. Ventura se marcha. Dorotea cruza el escenario y entra en su habitacion entre tanto que Luis dice al Capitan:)  
 LUIS. Me casan con ese tipo.  
 CAP. Infeliz!! Busca un cordel.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

Sala de paso en casa de D. Pedro.—Puerta al fondo y laterales;  
en segundo término otra que dá salida al jardín.

Sobre un mueble debe haber una mantilla y un chal de abrigo.

Es de noche; la escena está iluminada.

Al levantarse el telon Dorotea y Rosa salen por el foro.

### ESCENA PRIMERA.

DOROTEA.—ROSA.

ROSA. Por qué nos dejas tan pronto?

DOROT. Permite... quiero estar sola.—

ROSA. Singular recogimiento!  
en víspera de tu boda!

No amas á Luis?

DOROT. Luis

es una buena persona.

ROSA. Vamos, sé franca conmigo.

DOROT. En otra ocasion.—No es hora...

ROSA. Viviendo juntos... supongo...

tu corazon no es de roca...

- DOROT. (Con inquietud, mirando un reloj de sobremesa.)  
(Se acerca la hora.)
- ROSA. (Siguiéndola con interés.) Díme...
- DOROT. Dispénsame; soy tan corta  
de genio, que no me atrevo...
- ROSA. Pero ..
- DOROT. Buenas noches, Rosa.  
(Entra en su cuarto.)

## ESCENA II.

ROSA.—Después DON TOMÁS.

- ROSA. No le amaré?—Es imposible.—  
Voy á salir de la duda.  
(Va á entrar en el cuarto de Dorotea. D. Tomás entra por el  
fondo y la detiene.)
- D. TOM. Espera un momento, Rosa.  
Quiero hablar contigo.—Escucha...  
El asunto es apremiante  
y la ocasión oportuna...
- ROSA. Qué gravedad!.. No adivino...
- D. TOM. Rosa: hace tiempo que cruza  
por mi mente cierta idea  
que en el pesar me sepulta.  
Por todas partes se tejen  
y se preparan coyundas,  
y sin embargo mis ojos  
no aciertan á ver la tuya.
- ROSA. Papá...
- D. TOM. Insinúo .. indico,  
mas no me comprendes nunca.
- ROSA. Tan pronto...
- D. TOM. Tan pronto, dices  
cuando la muerte sañuda

puede, sin saber por donde llevarme á la sepultura, teniendo en poco los méritos de mi complexion robusta.

ROSA. Ah! Dios mío!..

(Asiendo una mano de D. Tomás.)

D. TOM. No te asustes  
mas las desgracias abundan  
y si te quedases sola...

ROSA. Yo sola!..

D. TOM. Espuesta á las turbas  
de pollos...

ROSA. Qué horror!

D. TOM. Pues bien;  
si ese porvenir te asusta,  
por qué no accedes al ruego  
de un padre que solo busca  
el medio más acertado  
de asegurar tu ventura?  
No es Fernando un guapo mozo?

ROSA. Sí... pero... yo... el...

D. TOM. Te turbas :  
señal de que le amas, Rosa.

ROSA. Juro á usted...

D. TOM. Por qué lo ocultas?

ROSA. Ocultarlo?

D. TOM. Vaya al diablo

la timidez importuna;  
no has nacido para ser  
empedernida reclusa.  
Ánimate, pues, acede  
y que mi temor concluya;  
ya no tengo más afán  
que ver tu progenitura.

ROSA. Papá, por Dios...

D. TOM. No te asustes;

la salida es algo brusca ,  
 mus los nietos son mi flaco ;  
 este grita , aquel rebuzna ,  
 el uno rompe una silla  
 el otro me pide fruta ;  
 el mayor sube á mis hombros  
 y me araña y despeluzna ,  
 el menor me hace un chichon  
 con un hueso de aceituna ;  
 á este le doy un beso  
 para curarle la *pupa* ;  
 al otro un par de azotitos  
 porque se rompe la blusa ,  
 y la casa es un infierno  
 y hay carreras y disputas ,  
 y el casero se incomoda  
 y los vecinos se asustan  
 y la mamá se exaspera  
 y el papá pateo y bufa ,  
 pero se calma el ardor  
 de la prole furibunda  
 y todo se vuelven besos  
 y transportes de ternura.

ROSA. Jesus! qué cuadro.

D. TOM. Esa risa,  
 que acedes al fin me anuncia.

ROSA. Veremos...

D. TOM. Si ya está visto.

ROSA. Esa insistencia me abruma :  
 mañana...

D. TOM. (Con alegría.) Conque mañana.

ROSA. Quiero decir...

D. TOM. Oh ! ventura !

ROSA. Pero papá...

D. TOM. Nada digas ,  
 porque no admito disculpas.

ROSA.                   Está hecho.  
                               Pues que conste  
 que la falta ha sido suya.

(Entra en el cuarto de Doroten.)

### ESCENA III.

DON TOMAS.

Bien, bien.—Por fin accedíó.—

Le expliqué con tanta gracia...

Para esto de diplomacia  
 no hay un hombre como yo.

Sorberbio!—Se casarán.

Lo he dispuesto y no me arredro.

Voy á decírselo á Pedro  
 y despues al Capitan.

(Entra en el cuarto de D. Pedro, segunda puerta lateral izquierda.—Al mismo tiempo entran por el foro Luis y el Capitan expresando en sus rostros visibles muestras de disgusto.)

### ESCENA IV.

LUIS.—EL CAPITAN.

CAP.                   Tanta obstinacion me pasma.

No quererme oír siquiera?

LUIS.                   Estoy en la ratonera.—

(Sin hacer caso de lo que le dice el Capitan.)

La tal novia es mi fantasma.

CAP.                   Otras en oyendo flores  
 se sonrien cuando menos,  
 pero mi prima!! Tenemos

muy poca suerte en amores.

LUIS.                   Uf! La mia es espantosa.

CAP.                   Y qué dices?

- LUIS. Nada; callo  
y me ahogo.
- CAP. Pues yo estallo,  
porque no comprendo á Rosa;  
ni su corazon taladro,  
ni con ella quedo en nada,  
ni hay carga bastante osada  
que pueda romper el cuadro.  
Esta situacion me irrita:  
si aparento no hacer caso,  
marcha mi amor paso á paso,  
mas si pico se encabrita;  
de modo que esto no cuaja  
aunque otra cosa presumen,  
y solo saco en resúmen  
poco grano... y mucha paja.  
Así, pues, tu auxilio invoco:  
me retiro con cautela,  
ó pico de firme espuela?—  
Qué contestas?—Me desboco?
- LUIS. Déjame.
- CAP. No hagas el *bi*,  
porque me causas fatiga.
- LUIS. Y qué quieres que te diga  
si yo estoy peor que tú?
- CAP. Tu padre sigue...
- LUIS. Invariable;  
no le conmueve mi voz...
- CAP. Y la mojitata...
- LUIS. Atroz;  
quiero decir... intratable.  
Mas dicen que es una santa.
- CAP. Quién duda que no lo sea,  
pero es una santa fea.
- LUIS. Y tan fea que me espanta.  
Qué hay en ella que responda

- á mis ensueños de amor?
- CAP. Su cabeza es un tambor.
- LUIS. Y su nariz es redonda.
- CAP. Y el aire...
- LUIS. No tiene aire ,  
es maciza... muy maciza.
- CAP. Mas si el cabello se riza (Con sorna.)  
y se dá cierto donaire.
- LUIS. No cambiará porque hay feos  
forjados en yunque y fragua.
- CAP. Y que echan un jarro de agua  
en todos nuestros deseos.
- LUIS. Además yo sigo amando...
- CAP. A tu Filis.
- LUIS. (Con resolucion.) Es preciso  
que salga del compromiso  
y que me explique, Fernando.
- CAP. No atino...
- LUIS. Será indiscreto  
este paso, ó temerario  
tal vez; pero es necesario  
que yo tē cuente un secreto.
- CAP. Un secreto... qué emocion!
- LUIS. (Preparándose para contar una historia)  
Hace tiempo que debí  
confesarte...  
(D. Pedro y D. Tomás salen de la habitacion del primero.)
- D. TOM. Están aquí.
- CAP. Suspende la narracion. (Ap. á Luis.)

### ESCENA V.

DICHOS.—DON TOMÁS.—DON PEDRO.

- D. TOM. Por fin... por fin.—(A Fernando.) No te dije...  
Adelante.—Ella te quiere.
- CAP. No comprendo.

- D. TOM. Que accedió,  
y que os casareis en breve.
- LUIS. Es posible!
- CAP. (Con calma: aparte á Luis.) Rompi el cuadro.
- D. TOM. Me dió palabra solemne.
- LUIS. Estoy asombrado...
- D. PED. Y yo;  
porque esas cosas requieren...
- D. TOM. Dame un abrazo. (Abraza al Capitan con efusion.)
- LUIS. (Con abatimiento.) (Se casan!)
- D. TOM. Y tú... (Abraza á D. Pedro.) Y tú...
- LUIS. (Desasiéndose con disgusto.) Ustedé dispense...
- CAP. Y yo que iba á volver grupas. (A Luis.)  
Eh!.. lo que son las mujeres.
- D. TOM. Sí; los muchachos de ahora  
os pareceis á las nueces,  
mucho ruido y poco...
- D. PED. No.  
Otros son los que no entienden.  
(Con tono de reproche á D. Tomas, que habla bajo con el Capitan.—Despues, acercándose á Luis, le dice á media voz:)  
Qué opinas de esto?
- LUIS. (Idem.) Muy mal.
- D. PED. Si lo conoce un zoquete.
- D. TOM. Mañana lo arreglaremos  
todo. (A Fernando.)
- D. PED. (A Luis.) Se pierde.
- LUIS. (A D. Pedro.) Se pierde.  
(Don Pedro se acerca á Luis y habla bajo con él; pero debe notarse que disputan. Fernando pasa al lado de Luis y le dice con interés:)
- CAP. Y el secreto?
- LUIS. Ya es inútil.
- CAP. Pero hombre, qué enredo es este?
- LUIS. Se feliz... Muy buenas noches.  
(Entra en su cuarto.—El Capitan le sigue.— Don Pedro le dice con viveza.)

ESCENA VI.

DON TOMAS.—DON PEDRO.—EL CAPITAN.

- CAP. Espera...
- D. PED. Va á recojerse;  
pues tenemos la costumbre  
de acostarnos á las nueve.
- D. TOM. Como las gallinas.
- CAP. (Como herido de una idea súbita.) (Ah!  
si ese secreto...)
- D. TOM. Qué tienes?
- CAP. Nada. (Yo averiguaré...)
- D. TOM. Hombre; animate, no pienses.
- CAP. Tio, me marchó tambien.  
don Pedro..... (Saluda á Don Pedro.)
- D. TOM. (Acompañándole.) Lo que me debes  
no olvides, y ven temprano.  
Nada; esta noche no duerme. (Bojando.)

ESCENA VII.

DON PEDRO.—DON TOMAS.

- D. PED. Pero Tomás, es posible  
que de este modo desoigas  
los consejos de un amigo  
que en pró de tu bien aboga?  
No conoces que esa unión  
no puede ser venturosa?  
Qué esperas de un militar  
cansado de tener novias,  
acostumbrado al estrépito,  
á la holganza y á la broma?  
No ves que á los cuatro dias

encontrará que su esposa,  
 es una carga civil  
 que le cansa y que le estorba;  
 y entonces siguiendo el curso  
 de su mente veleidosa  
 ó la matará á pesares  
 ó la dejará por otra?

D. TOM. Guarda tus observaciones...

D. PED. Pero...

D. TOM. Doblemos la hoja.

D. PED. Qué genio!

D. TOM. Me opongo yo

á la decantada boda

de Luis y Dorotea?

D. PED. Pero eso ya es otra cosa!

D. TOM. Pues si llegan á casarse (A media voz.)

antes de un mes se divorcian.

D. PED. Pobre Tomás!

D. TOM. Pobre Pedro!

D. PED. Tú no entiendes una jota.

Dios nos libre de troneras!

D. TOM. Dios nos libre de devotas!

D. PED. En fin, el tiempo dirá

quién de los dos se equivoca.

D. TOM. No seré yo. (Frotándose las manos con satisfacción.)

D. PED. (Idem) Pues yo menos.

D. TOM. Corriente.—Ruede la bola.—

Voy á escribir á Madrid

para que á primera hora

sepan todos mis amigos...

D. PED. La boda.

D. TOM. Eso es; la boda.

D. PED. Lo mismo pienso hacer yo.

D. TOM. Bien hecho. (Llamaré á Rosa?

(De algunos pasos hácia el cuarto de Dorotea.—Pero se detiene y d'ce.)

No; ya vendrá...)

D. PED. Buenas noches.

D. TOM. Si no duermes... reflexiona.

(D. Pedro se dirige á su habitacion, segunda puerta lateral izquierda.—D. Tomás al foro: de pronto se paran y se miran uno despues de otro, como lo marca el diálogo.—Antes que hayan desaparecido, sale Luis y se pasea con aire profundamente preocupado.)

D. PED. (Casarla con un tronera)

D. TOM. (Casarle con una tonta!)

### ESCENA VIII.

LUIS.—Despues ROSA.

Imposible es que soporte  
por más tiempo esta zozobra.  
Hoy mismo pongo por obra  
mi plan.—Me marchó á la corte.

(Rosa sale de la habitacion de Dorotea.—Da algunos pasos hacia el foro; pero al ver á Luis se para con muestras de turbacion.)

ROSA. Ah! Luis...

LUIS. Rosa...

ROSA. Creí...

LUIS. No encontrarme.

ROSA. Suponia...

LUIS. Veo que le contraria  
que esté de planton aquí,  
pero aunque le cause espanto  
ya retroceder no puedo.

ROSA. Bien está... yo retrocedo. (Retrocediendo.)

LUIS. Entonces yo me adelanto.

ROSA. Esta usted de broma?

LUIS. (Con ironía.) Sí,

y usted?..

- ROSA. La pregunta alabo.
- LUIS. Conque se casa usted al cabo?
- ROSA. Palabra formal no di...
- LUIS. A qué viene el finjimiento?
- ROSA. Jesus, no miento jamás.
- LUIS. Me lo ha dicho don Tomás.  
Hace usted un buen casamiento.
- ROSA. No debe usted tener queja :  
el suyo no le va en zaga.
- LUIS. Sí ; es verdad.
- ROSA. No le halaga  
su linda y grave pareja?
- LUIS. Y usted me pregunta... Oh !  
qué ingratitud!—Claro está ;  
porque al fin usted dirá :  
él debe ser como yo ,  
inconstante , indiferente...
- ROSA. De responderle me eximo ,  
porque no debo...
- LUIS. Y el primo ?
- ROSA. Y la pupila ?
- LUIS. Inocente  
disculpa.
- ROSA. Nunca le di  
pruebas de amor.
- LUIS. Eso no.
- ROSA. En cambio usted me las dió  
y se ha burlado de mí.
- LUIS. Cómo! usted me achacaría  
el enlace... antes la muerte.  
Han dispuesto de mi suerte,  
Rosa.
- ROSA. Tambien de la mía  
han dispuesto.
- LUIS. Pero usted  
era dueña de su mano.

- ROSA. Cuanto he dicho ha sido en vano.  
 LUIS. Oh! infamia.  
 ROSA. (Con tristeza.) Y me casaré.  
 LUIS. Jamás.  
 ROSA. No puedo oponerme.  
 LUIS. La razon...  
 ROSA. Mi padre...  
 LUIS. El cielo...  
 ROSA. No hay remedio.  
 LUIS. Sin consuelo,  
 sin vida quiere usted verme!  
 ROSA. Usted se consolará.  
 (Aparece Don Tomás por el forillo; da algunos pasos diciendo los versos que siguen y al ver a Luis y á Rosa se detiene.)

### ESCENA IX.

DICHOS, DON TOMÁS.

- D. TOM. Por fuerza Rosa olvidó  
 la hora.  
 LUIS. No, Rosa, no:  
 la adoraré siempre.  
 D. TOM. (Ah!  
 qué es esto?)  
 LUIS. Mi afán, mi enojo  
 mi despecho, mi quebranto  
 me llevan al campo-santo.  
 D. TOM. (Pues no es nada lo del ojo.)  
 (Cambiando de tono y con pasión cómica.)  
 LUIS. Pero por qué he de morir!  
 D. TOM. (Claro.)  
 LUIS. Allende estos humbrales  
 veo al través de mis males  
 un risueño porvenir.  
 Huyamos.

- D. TOM. (San Bernardino!)  
 LUIS. Huyamos pronto los dos  
 y confiemos á Dios  
 nuestro azaroso destino.
- ROSA. ¿Esta usted loco!  
 D. TOM. (No es cosa!)  
 LUIS. Antes que morir de pena,  
 rompamos esta cadena  
 insoportable, angustiosa.
- D. TOM. (El niño!)  
 LUIS. Yo hallaré  
 un sitio en que respiremos  
 libremente.—Viviremos...
- D. TOM. (Como Robinson Crusé.)  
 ROSA. (Pobre Luis!)  
 LUIS. Ya distingo  
 los bosques tristes y oscuros  
 do viviremos seguros:  
 solo falta...
- D. TOM. El buen Domingo.  
 LUIS. Basta de tiranos.  
 D. TOM. (Diablo!)  
 ROSA. Luis...  
 LUIS. Basta de ignominia.  
 Seamos Pablo y Virginia.
- D. TOM. (Pues buen perillan es Pablo.)  
 ROSA. (Cuánto amor!) Absorta quedo...  
 Compone usted un drama? (Con risa forzada.)
- D. TOM. (Bien.)  
 LUIS. Usted se burla tambien!  
 Oh!
- ROSA. Reprimirme no puedo.  
 LUIS. Pues diga usted: si me rio  
 es por hacerle morir  
 de rabia.
- ROSA. (Con tristeza.) Y por qué mentir?

- LUIS.      Cómo! usted... siente...  
 D. TOM.      (Dios mio!)  
 LUIS.      Ah! diga usted...  
 ROSA.      Será eterna  
             tambien mi pena al pensar...  
 LUIS.      Usted me hace abandonar  
             desde hoy la casa paterna.  
 D. TOM.      (Esta es más negra.)  
 LUIS.      Usted labra  
             mi ruina, y huyo de aquí...  
             (Rosa le detiene por un movimiento involuntario.)  
 ROSA.      Luis!..  
 LUIS.      Me amaba usted!  
 ROSA.      Sí.  
 D. TOM.      (Cielos!)  
 ROSA.      (Con viveza.) Mas dí mi palabra,  
             y á las leyes del deber  
             no supe faltar jamás.  
 LUIS.      Bien, bien.—No diga usted más,  
             ya sé lo que debo hacer.  
             (Luis se encierra precipitadamente en su habitacion.—Rosa  
             trata en vano de detenerle.—D. Tomás baja lentamente, y al  
             volverse Rosa se encuentra delante de él.)

## ESCENA X.

DON TOMÁS.—ROSA.

- ROSA.      No quiero que usted se vaya.  
             (Golpeando á la puerta de la habitacion de Luis.)  
             Luis... yo voy á llamar...  
             Ah!  
 D. TOM.      Con que esas tenemos?  
             Él y tú...  
 ROSA.      Perdon.  
 D. TOM.      Jamás,

- porque has debido decirme  
al instante la verdad.—  
Dudar de tu padre.—Ingrata!  
Le amas de veras?
- ROSA. Papá...
- D. TOM. Y yo que me figuraba...  
(Vamos, soy un animal.)  
Entra en tu cuarto al momento.
- ROSA. Dice que se va á escapar...
- D. TOM. Eso no te importa á tí.
- ROSA. Mire usted que es muy capaz...
- D. TOM. Adentro.  
(Rosa entra por el foro.)

### ESCENA XI.

DON TOMÁS.—Después DORÓTEA.

- D. TOM. Yo necesito  
avisar á Pedro ahora.  
Qué padres!!  
(El reloj del pueblo da las nueve.—Dorotea sale de su cuarto,  
mirando con precaucion á un lado y á otro.)
- DOROT. Llegó la hora.  
Ah! (Muy asustada.)
- D. TOM. (Mirando á Dorotea con disgusto.)  
(El cuerpo del delito.)
- DOROT. D. Tomás... (Con turbacion.)
- D. TOM. (Con misterio.) He descubierto...
- DOROT. Cielos!
- D. TOM. Y tengo un disgusto...
- DOROT. Ah! usted...
- D. TOM. Pero es muy justo,  
cualquiera hace un desacierto.
- DOROT. Mi tutor...
- D. TOM. Se calmará.

DOROT. Usted nos disculpa?

D. TOM. Sí.

No se mueva usted de aquí.

(Se dirige á la puerta de Luis.—Luego á la del jardín, contempla esta un instante y luego dice, marchándose precipitadamente.)

(Luis no se escapará.)

### ESCENA XIII.

DOROTEA. Despues VENTURA y LUIS.

(Dorotea se pone la mantilla que estará preparada y colocada sobre el respaldo de una silla.)

DOROT. El me aconseja tambien que le dé carta de pago.

(Se oye el ruido de una cerradura.)

Ventura llega... yo apago... (Apaga la luz.)

Que Dios nos saque con bien.

(Ventura entra por la puerta del jardín y se dirige á tientas hácia la pared lateral opuesta.—Trae una gorra de piel de nutria y una capilla corta y vieja.—Debajo de los embozos de la capa oculta una linterna.—Luis sale de su habitación y se dirige á tientas á la puerta del jardín.)

VENT. Ya he conseguido por fin abrir... ¿si estará despierta?

LUIS. Veamos si hallo la puerta que da salida al jardín.

VENT. Qué medrana!.. Ay! creia que me perseguian... (Deteniéndose.)

LUIS. (Encontrando la puerta.) Ah!

DOROT. (Ay! qué emocion!)

LUIS. (Saliendo.) Aquí está.

## ESCENA XIII.

DOROTEA.—VENTURA.

- DOROT. Aquí. (Llamando á media voz.)  
(Ventura saca la linterna y la escena se ilumina de nuevo.)
- VENT. Dorotea mia!
- DOROT. Quietas las manos. Mi objeto  
ha sido encontrar, Ventura,  
una persona segura  
que con valor y respeto  
me conduzca...
- VENT. Ya lo sé;  
á casa de su señora  
tia... Al romper la aurora  
en su casa estará usted.
- DOROT. Usted valiente será?
- VENT. Siempre!... (que el bulto no oscure.)
- DOROT. Y cómo iré yo?
- VENT. En el burro  
del sacristan.
- DOROT. Bien está.
- VENT. No muda de tono... es grave.
- DOROT. Bien.
- VENT. Ni trota á su capricho.
- DOROT. Por supuesto usted no ha dicho  
á nadie...
- VENT. Jesus! (Lo sabe  
ya todo el pueblo.)
- DOROT. Y despues  
tampoco dirá usted nada?
- VENT. No hay persona más callada  
y fiel que yo en Leganés.
- DOROT. Que el público no se ensañe.
- VENT. Ya saben lo bien que zurro!..

- DOROT. Que no se desboque el burro  
y que Dios nos acompañe.  
(Se dirigen hacia la puerta del jardín.)
- VENT. Mas si llegamos con bien,  
nos casaremos al fin?  
(Al ir á salir Ventura, se detiene y esconde la linterna.—El  
escenario vuelve á quedarse á oscuras hasta que entra D. Pedro.)  
Alto, hay gente en el jardín.
- DOROT. Pues por aquí.  
(Se dirigen precipitadamente hácia el forillo.)
- VENT. (Retrocediendo.) Aquí tambien.
- DOROT. Huya usted. (Corre á tientas á su habitacion.)
- VENT. (Dando vueltas y tropezando con los muebles.)  
Pero por dónde?  
Válgame Santa Librada!
- D. TOM. (Apareciendo en la puerta del jardín.—Despues trata de hallar á  
Ventura, á quien toma por Luis.—Ventura entra en la habita-  
cion de Luis y se encierra.)  
Le corté la retirada.  
Luis.—El pobre se esconde  
como si no hubiera visto...

#### ESCENA XIV.

DON TOMÁS.—DON PEDRO.

- D. PED. Dónde está ese loco?
- D. TOM. Yo  
le corté el paso.
- D. PED. Tú!—Cómo!  
habrá tenido valor?..
- D. TOM. Si no llego tan á tiempo,  
hace la del humo.
- D. PED. Oh!  
Calla.—Pero es posible  
que con premeditacion

haya intentado fugarse!  
 Conque el paternal amor,  
 los cuidados más prolijos,  
 la más sana educacion,  
 no han producido otra cosa  
 más que ingratitud?—Ah! voy  
 á confundirle.

(Se dirige al cuarto de Luis.—D. Tomás le detiene.)

- D. TOM. Deseo  
 que hablemos antes los dos.  
 Tú has obrado como un topo.
- D. PED. Déjame, por San Eloy.
- D. TOM. Y yo como un elefante.
- D. PED. Tú!
- D. TOM. Como un guarda-canton.  
 Aquí hay una troca tinta,  
 inesperada, feroz.  
 Rosa no quiere á su primo.
- D. PED. Harto te lo dije yo.
- D. TOM. Ni Dorotea á Luis.
- D. PED. Pues estás en un error.
- D. TOM. En cambio Luis ama á Rosa  
 con todo su corazon.
- D. PED. Qué estás diciendo!
- D. TOM. Lo he visto.
- D. PED. Pues yo te digo que no.
- D. TOM. Cómo! por fuerza has nacido  
 en un pueblo de Aragon.
- D. PED. Y con qué permiso?
- D. TOM. Acaso  
 pide permiso el amor?
- D. PED. Y Rosa, por qué no ha dicho?..
- D. TOM. Y Luis, por qué no habló?..
- D. PED. Y por qué no has descubierto...
- D. TOM. Me gusta la observacion.  
 Y tú por qué no has notado...

D. PED. Ya comprendo.—Aquí hay complot.

D. TOM. En todo caso es tu hijo  
el que robar intentó  
á Rosa...

D. PED. Tú estás soñando.

D. TOM. El angelito de Dios,  
el hombre niño y sin hiel,  
le hablaba con tanto amor  
que si Rosa no le impone  
silencio, sin dilacion  
la lleva á la California  
ó los llanos del Mogol.

D. PED. Y quién le ha inspirado ideas  
tan raras?

D. TOM. Tu educacion  
anti-diluviana.

D. PED. En fin,  
él sin mi anuencia obró  
y no debo...

D. TOM. Poco á poco  
reclamo tu intervencion.

D. PED. Y de qué modo?

D. TOM. Casándolos;  
te lo pido por favor.

D. PED. Y Dorotea!..

D. TOM. Y mi hija!

D. PED. Decirla de hoz y de coz  
que renuncie...

D. TOM. Es necesario.

D. PED. Dí mi palabra de honor  
y no puedo...

D. TOM. Pues yo insisto:  
Rosa es mi gloria, es mi amor,  
mi Benjamin, y no quiero  
que se muera de afliccion.

D. PED. Tu, tu...

- D. TOM. No hay tu tu que valga :  
 más de una vez sucedió!—  
 Los amantes de Teruel  
 pueden darte una leccion.
- D. PED. Te cansas en vano...
- D. TOM. En vano!
- D. PED. Mando en Luis.
- D. TOM. (Es atroz!)  
 Podrás mandar en sus bienes,  
 en sus sentimientos no,  
 pues terminaron los tiempos  
 de la santa inquisicion,  
 y un grito de libertad  
 unánime, atronador,  
 se eleva desde la tierra  
 hasta las plantas de Dios  
 entre los cantos patrióticos  
 y entre el humo del vapor.  
 Has podido presumir  
 que la civilizacion  
 al marchar de polo á polo  
 con paso altivo y veloz,  
 se parase ante tu puerta  
 como se para un simon?  
 Qué aberraciones son estas!  
 Adónde estamos, señor!  
 Los chicos han de casarse  
 sin la menor dilacion  
 puesto que se aman de veras ;  
 y si te opones, mejor,  
 recurriré á los extremos  
 y pediré proteccion  
 al alcalde de este pueblo  
 y luego al gobernador,  
 y se armará un alboroto  
 y un escándalo feroz,

- y unos te echarán la culpa  
 y otros dirán que fui yo  
 y habrá cuentos por lo bajo,  
 y cuantos al por mayor;  
 pero que rian ó lloren  
 y digan que sí ó que nó,  
 se arreglarán los papeles  
 y se casarán los dos.
- D. PED. A mí tales amenazas!
- D. TOM. Pedro, ya sabes quién soy,  
 la libertad oprimida  
 en mí tiene un defensor.

### ESCENA XV.

DICHOS.—DOROTEA, ROSA.

- DOROT. (Saliendo asustada de la habitación.)  
 (Si matarán á Ventura.)
- ROSA. Qué voces...
- D. PED. (Aparte á D. Tomás.) Calla por Dios.
- ROSA. Papá...
- DOROT. Tutor.
- ROSA. Qué sucede?
- D. PED. Nada... alzábamos la voz  
 sin pensar... Tomás decía...  
 y le replicaba yo...
- D. TOM. No señor; las cosas claras;  
 abordemos la cuestión.  
 (A Dorotea con resolución.)  
 Luis no la quiere á usted,
- D. PED. (Aparte á Tomás y queriendo hacerle callar.)  
 Por la virgen de la O.
- D. TOM. Usted tiene mil encantos,  
 es una alhaja, es un sol  
 pero la...

- ROSA. (Con tono suplicante queriendo interrumpirle.)  
Papá.
- D. TOM. Las cosas...
- ROSA. Cállese usted por favor.
- DOROT. Cómo?
- D. PED. (Á Dorotea.) No creas...
- DOROT. (Oh! dicha!)  
Con que tú le amas?..
- ROSA. No.
- D. PED. No.
- DOROT. Pues por mí... yo queria complacer á mi tutor... hubiera sido dichosa...
- ROSA. Si yo...
- DOROT. Bien lo sabe Dios;  
mas una vez que Luis ha dispuesto de su amor...
- ROSA. Papá se engaña... te juro...
- DOROT. Oponerse fuera atroz.
- ROSA. Qué vergüenza! (Llorando.)
- DOROT. (Con fingida tristeza.) Me resigno.
- D. PED. Qué rasgo de abnegacion!
- D. TOM. (Ahora llamo á Luis y que elija entre las dos.)  
(Entra en el cuarto de Luis.)

### ESCENA XVI.

DICHOS.—VENTURA.

- D. PED. Tomás. (siguiendole.)
- D. TOM. (Dentro.) Sal al punto.
- D. PED. (Hoy  
me da á mí una calentura.)  
(Don Tomas saca á Ventura de un brazo.—Este trata de desasirse.—Dorotea al verle lanza un grito y se cubre el rostro con las manos.—Asombro general.)

- DOROT. (Ay!)
- D. PED. Qué estoy viendo!
- D. TOM. Ventura!
- ROSA. (Ventura aquí.)
- VENT. (Temblando.) Muerto soy.
- D. PED. Dónde está Luis?
- VENT. Yo he sido  
un organista modelo,  
tan notable por mi celo  
como por mi buen oído.
- D. TOM. Te preguntan por Luis.
- VENT. Pero quién no desafina?  
Quién?—Yo no soy una encina,  
sino un rústico Amadís.
- D. TOM. Qué es esto? (Mirando con zozobra á D. Pedro.)
- VENT. Yo soy moral.
- D. PED. Pero qué dice este chico!
- VENT. Yo soy un pobre borrico,  
no me haga usted ningún mal.  
Ella me mandó venir  
con una bestia y un coche  
para escaparse esta noche,  
mas no pudimos huir. (Dándole la carta de Dorotea.)
- D. PED. Tú!—Oh! rabia! (Con indignación á Dorotea.)
- D. TOM. (A D. Pedro.) Qué dirán!  
Y tú accedistes, cazurro? (A Ventura.)
- VENT. Toma! yo le busqué el burro  
manchego, del sacristan.
- D. PED. Villano! y así se roba  
una dama de valía?
- DOROT. Iba á casa de mi tia.
- D. TOM. Fíate en la niña boba. (Aparte á D. Pedro.)
- D. PED. Me dá un ataque de fijo.
- D. TOM. Pues no asegurabas tú...
- D. PED. Déjame por Belcebú:  
voy á buscar á mi hijo...

## ESCENA XVII.

- DICHOS.—JUAN, que entra corriendo y azorado.
- JUAN. Ay señor! el hortelano  
ha visto saltar dos hombres  
por las tápias del jardin.
- VENT. Dos!
- JUAN. Y cree que son ladrones.
- D. TOM. Luis ha partido.
- D. PED. No hay dudo.  
Por qué no habeis dado voces?
- D. TOM. Y en dónde le encontraremos  
ahora?
- D. PED. Jesus, qué noche!
- D. TOM. Qué tal el hijo modelo,  
el ángel!
- D. PED. No me sofoques.  
Ensilla un caballo al punto. (A Juan.)
- D. TOM. Ensilla dos.
- D. PED. (Deteniendo á Juan.) Corre.
- D. TOM. (Idem.) Corre.
- VENT. Disponga usted del borrico.
- D. TOM. Déjame en paz, alcornoque.
- ROSA. Corra usted, Juan. (Deteniendo á Juan.)
- DOROT. Yo succuubo  
bajo tantas emociones.  
(Se deja caer medio desmayada sobre una silla: Ventura la sostiene.—Confusion general en que todos detienen á Juan queriendo hacerle andar más deprisa.)
- VENT. Vinagre. (A Juan.)
- D. PED. (Idem.) El caballo.
- D. TOM. (A Ventura.) El burro.
- ROSA. Agua. (A Juan.)
- VENT. (Idem.) Agua.
- JUAN. (Marchándose.) (Que se ahogue!)

ESCENA XVIII.

DON PEDRO.—DON TOMAS.—VENTURA.—DOROTEA.—ROSA.—Después EL CAPITAN.

D. TOM. Lo menos hasta París  
no se detiene: preciso.

(el Capitan aparece en la puerta del fondo.)

CAP. Dan ustedes su permiso?

D. PED. (Con ansiedad, corriendo hácia el Capitan.)  
Ha visto usted á Luis?

CAP. Le he visto. (Bajando.)

D. TOM. Yo estoy temblando.

(Ap. al Capitan.)

Te ruego que le prepares.

CAP. Me ha contado sus pesares.

D. PED. Y qué te ha dicho?..

CAP. Fernando:

siendo desde hoy imposible  
que encuentre en mi hogar la calma,  
ni que soporte mi alma  
una lucha tan terrible,  
rompo mi cautividad;  
doy tréguas á mi amargura  
y me marchó á la á ventura  
en busca de libertad...

D. TOM. Conociendo su pasion,  
comprendo bien su arrebato.

D. PED. Oh! sí; mas ese relato  
me destroza el corazon.

Ah! cómo al oírle hablar,  
no dijo, mal que le cuadre,  
que del cariño de un padre  
nunca se debe dudar.

Porque si un día no acierta

en su afán, siempre prolijo,  
con la dicha de su hijo,  
al fin de su error despierta.

Ingrato! se va y no advierte  
su razón oscurecida  
que al ir en pos de la vida  
solo me deja la muerte!

(Momento de pausa.—Todos rodean á D. Pedro.)

Y huir le ha dejado usted!

ROSA. Ah!

VENT. (A Dorotea.) Se fué.

D. TOM. (Al Capitan.) No esperaba ..

D. PED. Con razón desconfiaba. (Idem.)

D. TOM. Vamos, valor. (A D. Pedro.)

D. PED. (Dando algunos pasos en dirección de la puerta del fondo.)

Le hallaré.

CAP. (Deteniéndolo.)

Es inútil.—Yo, el soldado  
rudo y trouera; yo, el loco,  
á quien tiene usted en poco,  
he detenido el escape  
del fugitivo.—(A don Tomas.) Era bueno  
aún y le puse el freno.

D. PED. Ah!

CAP. Le he hecho que se empape  
en mis consejos, y exijo  
que usted... (A D. Pedro.)

D. TOM. (Con alegría.) Le perdonará.

D. PED. Oh! sí, mas donde...

(El Capitan abre la puerta del fondo y aparece Luis que se arroja en los brazos de su padre.—El diálogo de la conclusion de esta escena debe ser rápido y animado.)

CAP.

Aquí está.

D. TOM. Así se porta un buen hijo.

## ESCENA ULTIMA.

DICHOS.—LUIS.

D. PED. Luis.

LUIS. Padre.

D. PED. Sera eterno...

mi... (Oprimiendo afectuosamente la mano del Capitan.)

CAP. Perdonos sus enojos.

(A media voz con tono jovial.—Despues se vuelve á decir á don Tomás con tono brusco.)

Donde tuvo usted los ojos

cuando me elijió por yerno?

Es posible que á su edad!!

He recibido una coz!...

D. TOM. He sido un costal de arroz;

mas tú tambien...

CAP. Es verdad.

LUIS. Ella... (Indicando á Rosa con timidez.)

ROSA. El... (Idem á Luis.)

LUIS. (Estoy en ascuas.)

CAP. No temais que me alborote;

nada, seguid vuestro trote,

casas y santas pascuas;

y sin embargo... En fin, callo. (Mirando á Rosa.)

Fíese usted en la mujer!

desde hoy no he de querer

á nadie más que al caballo.

VENT. Conjenian ustedes?

D. PED. Ah!

olvidaba... (Pasando al lado de Ventura que hasta este momento ha permanecido en segundo término detras de Dorotea.)

VENT. (Ahora es ella)

Decia...

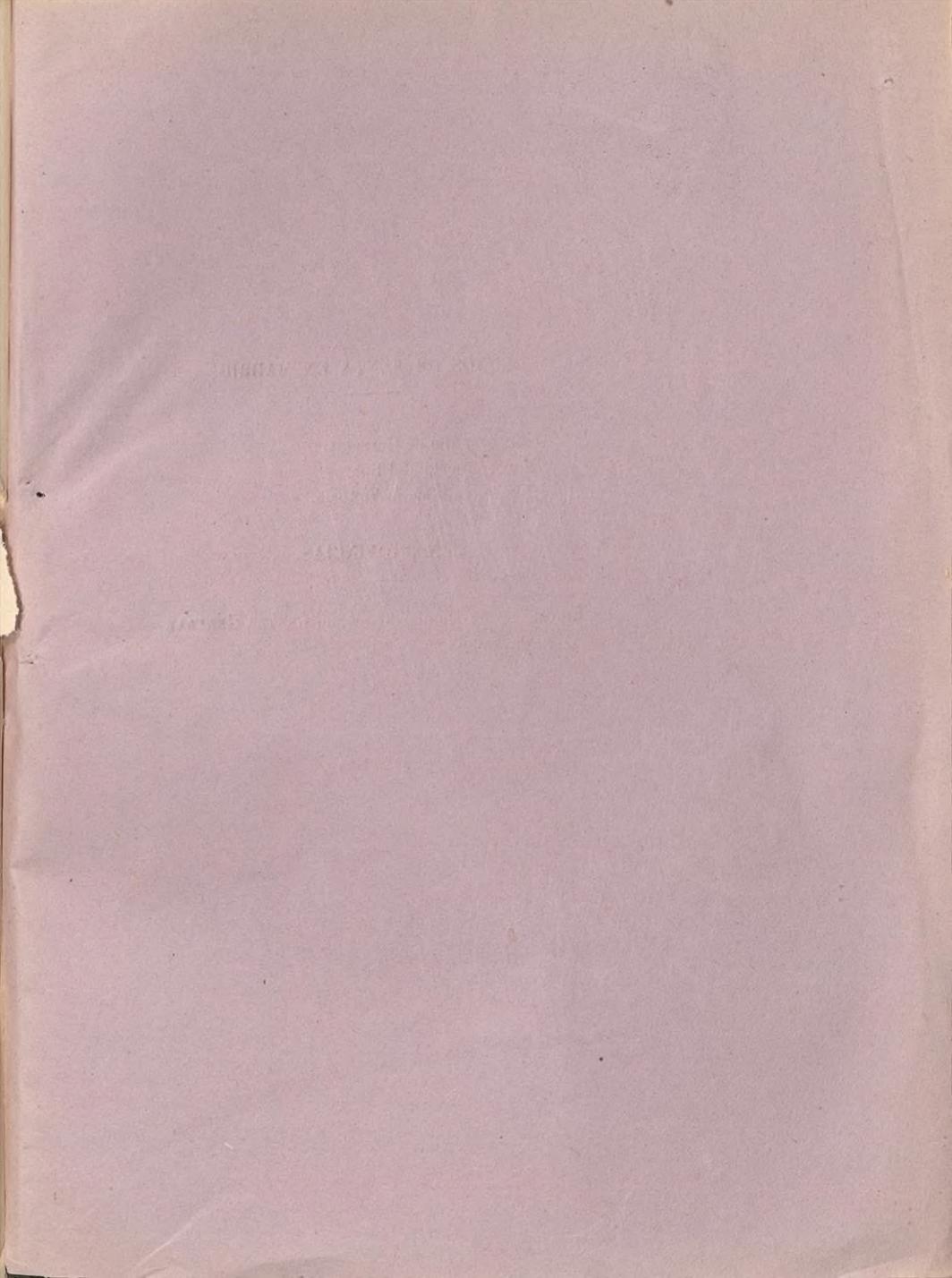
- D. PED. Tu lábio sella,  
imbécil, y vete ya.
- DOROT. No le deje usted partir  
si no quiere usted que muera. (A media voz.)  
(D. Tomás, Luis Rosa y el Capitán hablan entre sí formando  
un grupo: Ventura está á la derecha de Dorotea.)
- D. PED. (Toma afectuosamente por la mano á Dorotea y le dice.)  
Has nacido en otra esfera  
y en ella debes vivir.  
Fué mi sistema infecundo  
aunque hice de él, noble alarde,  
y vuelo, porque no es tarde,  
de nuevo contigo al mundo.
- VENT. Cielos!
- LUIS. (Con alegría.) Nos vamos de aquí!
- D. PED. Mañana sin tardar más.
- D. TOM. En la corte encontrarás  
un hombre digno de tí. (Á Dorotea.)  
(Dorotea dice á Ventura con sencillez é indiferencia.)
- DOROT. Ya lo oye usted...
- VENT. Pues buen viaje.  
(Fiese usted en Beatrices.)
- CAP. Chicos.—Adios.—Sed felices.—  
Voy á cuidar del forrage.
- D. TOM. Sin abrazarme te vas!  
Aprieta... aprieta con brío,  
y no olvides que tu tío  
es siempre el mismo Tomás.  
Que se batirá por tí  
si su proteccion reclamas,  
que es liberal sin programas,  
pues su programa está aquí. (Señalando el corazon.)  
Que su pátria es ilusion,  
y que este amor le envanece;  
que su rostro se envejece,  
mas nunca su corazon,

que benigno é indulgente  
con la juventud ha sido,  
perque jamás ha querido  
marchar contra la corriente.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.—Madrid 26 de Marzo de 1861.—El Censor de Teatros, ANTONIO FERRER DEL RIO.





PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

---

*Cuesta*, calle de Carretas.

*Moro*, Puerta del Sol.

*Durán*, calle de la Victoria.

EN PROVINCIAS.

---

En casa de los comisionados del CENTRO GENERAL  
DE ADMINISTRACION.